



EL SILENCIO DEL ABUELO

Novela

LUIS SAÚL VARGAS DELGADO





LUIS SAÚL VARGAS DELGADO

Nació en Tipacoque - Boyacá. Cursó estudios secundarios en el Instituto Norte Próspero Pinzón, actualmente Colegio Nacionalizado Juan José Rondón de Soatá, Boyacá.

Licenciado en Filología Española e Inglés de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Postgrado en Literatura Hispanoamericana en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Especialista en Traducción de Textos Inglés- Español de la Universidad de Pamplona. Diplomado en Escritura Creativa. Diplomado en el Papel de la Institución Educativa en la Formación del Ciudadano para la Democracia. Doctor Honoris Causa en Educación por la Universidad y Academia Internacional Philo Byzantina de Miami, Florida, Estados Unidos.

Trabajó en colegios de secundaria. Ejerció como profesor titular de tiempo completo de la Universidad de Pamplona, adscrito al Departamento de Lingüística y Literatura en donde ocupó el cargo de Coordinador y Director del respectivo programa que más tarde se llamó de Lengua Castellana y Comunicación. Exdecano de la Facultad de Ciencias Socio-económicas y Humanidades.

Ha publicado las novelas: Bichirgas, mi Heredero; Mi Niña, María de Jesús; Chepito, El Comprometido; El Jardín de los Recuerdos; La Soledad de Germina, Zarzalita; Ilusiones y Sombras de don Polo; El Americano, La Filosofía de los Cúchicos; Ilusiones de María Angustias; La Fuerza del Amor; Coautor de: Desarrollo Socio-emocional del Niño Discapacitado; Camino al Edén: Es mi Vida; El Niño Incomprendido; Ensayos: Enfoque Mítico-Social de los U'wa; La personalidad Literaria en la Obra de Eduardo Caballero Calderón; Enfoque Literario-narrativo en la obra de Gilberto Abril Rojas.

Módulos para pregrado y postgrado de la Universidad de Pamplona como: Ensayo Colombiano; Literatura Clásica 1; Literatura Clásica 2; Seminario de Gramática Tradicional; Expresión Oral-Escrita; Ensayo Poético.

Contribuciones con artículos y comentarios en la Revista Bistué de la Universidad de Pamplona; Revista Epigrama de la Asociación de Escritores de Norte de Santander; Revista de Semana Santa en Pamplona; Revista Girasón de la Asociación de Escritores de Norte de Santander; en el desaparecido Diario de la Frontera y en el Diario la Opinión de Cúcuta; La Colonia de Bogotá, en el Periódico, Tunja Cultural, de Tunja; en la revista Letras Boyacenses y en la Revista POLIMNIA de la Academia Boyacense de la Lengua. Autor de las letras de los Himnos: del colegio Lucas Caballero, de la Virgen del Carmen, el de Santa Rita de Casia de la parroquia y del municipio de Tipacoque. Autor de la Letra del himno para la Universidad de Pamplona Norte de Santander.

Ha recibido reconocimientos por la Universidad de Pamplona; la Asociación de Escritores de Norte de Santander y del Táchira, Venezuela. También de la Alcaldía la Orden Municipal "EDUARDO CABALLERO CALDERÓN" EN EL GRADO GRAN CABALLERO, así como de profesores y ciudadanía del municipio .

Pertenece a la Asociación de Escritores de Norte de Santander; Asociación de Escritores del Táchira, Venezuela; Asociación de Escritores Boyacenses AESBO; al Círculo Rojo Literario de Cúcuta y a partir del 12 de Octubre del 2010 como miembro fundador de LA ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA.

ISBN: 978-958-48-6255-6



Editorial Grafiboy

EL SILENCIO DEL ABUELO
Novela

LUIS SAÚL VARGAS DELGADO

Titulo original: EL SILENCIO DEL ABUELO

Luis Saúl Vargas Delgado
ISBN: 978-958-48-6255-6

Diseño e Impreso en Colombia por
Grafiboy - Teléfono 743 1050 - Tunja, Boyacá.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, electrónico, mecánica u otro sin permiso previo del autor.

DEBERES PARA CON LOS PADRES

Escuchad, hijos míos, que soy vuestro padre, y obrad de modo que alcancéis la salud. Pues Dios honra al padre en los hijos y confirma en ellos el juicio de la madre. El que honra al padre expía sus pecados. Y como el que atesora es el que honra a su madre. El que honra a su padre se regocijará en sus hijos y será escuchado en el día de su oración. El que honra a su padre tendrá larga vida, y el que obedece al Señor es consuelo de su madre. El que teme al Señor honra a su padre y sirve como a señores a los que les engendraron. De obra y de palabra honra a tu padre, para que venga sobre ti su bendición; porque bendición de padre afianza la casa del hijo y maldición de madre la destruye desde sus cimientos. No te gloríes con la deshonra de tu padre, que no es gloria tuya su deshonra; porque la gloria del hombre procede de la honra de su padre, y es infamia de los hijos la madre deshonrada. Hijo, acoge a tu padre en la ancianidad y no le des pesares en su vida. Si llega a perder la razón, muéstrate con él indulgente y no le afrentes porque estés tú en la plenitud de tu fuerza; que la piedad con el padre no será echada en olvido. Y en vez del castigo por los pecados tendrás prosperidad.

En el día de la tribulación, el Señor se acordará de ti, y como se derrite el hielo en día templado, así se derretirán tus pecados. Como un blasfemo es quien abandona a su padre, y será maldito del Señor quien irrita a su madre.

Tomado de la Biblia. Eclesiástico, 3 del 1 al 18.

PROLOGO

Las adversidades, así como los breves o muchos momentos de felicidad en familia, dependen de múltiples aspectos que se presentan a lo largo de su proceso de desarrollo y consolidación.

Uno, es el ejemplo vivo de los padres en cuanto a los valores que siembran en sus hijos cuando son eficaces guías que conducen a su desarrollo integral: emocional, social, afectivo, económico y, sobre todo, a su independencia y reflexión para su crecimiento personal. Dos, es el grado de corresponsabilidad que hay entre los familiares a través de todos los tiempos de sus vidas.

Esta es una gran perspectiva o punto de vista desde el cual el escritor Luis Saúl Vargas Delgado, toma como mecanismo narrativo de la novela *EL SILENCIO DEL ABUELO*, que permite captar y/o visionar en toda la dimensión novelesca, varios ejes humanos que son punto de partida para desarrollar una temática trascendental; abuelo y familia, mediados por el silencio, la evocación, el recuerdo, las introspecciones de los otrora personajes dinámicos (el abuelo) y que mirando el pasado van dejando reflexiones profundas sobre diferentes etapas de vida y sus condiciones, y sobre la convivencia de los miembros de la familia de acuerdo con sus intereses y motivaciones.

La narración de la historia central enriquecida estructuralmente por el diálogo, entre los personajes principales donde se suma la reflexión con argumentos sólidos, razones válidas y criterios basados en palabras sacras, bíblicas; conducirán a los posibles lectores a repensar sobre su esencia y conducta humanas especialmente en relación con la familia y sobre todo con sus abuelos.

Esta obra por su interesante temática universal, me hizo recordar el poema "Hágame una carta" de la escritora María Ofelia Villamizar Buitrago, declamada excelentemente por el Indio Rómulo, hasta hacer llorar a muchos de sus oyentes. Y, es que desconocer la labor desinteresada que cumplen buenos padres desde nuestra niñez hasta bien entrada la madurez, y, dejarlos en abandono es una condición y respuesta despiadada de los hijos.

El narrador omnisciente desde una postura crítica y recusadora, expone pensamientos acertados entre lo que cada miembro de la familia piensa y practica especialmente en relación con hechos que involucran intereses materiales y su forma de ser y actuar acertados o no con sus predecesores lo cual permite identificar necesidades y soluciones.

Las reflexiones abarcan vivencias de la niñez en familia que trascienden la vida humana para bien o para mal, hasta la presencia de abuelos en un asilo, abandonados como Cosme. Y esta situación genera interrogantes, aspecto importante en el tema novelado: ¿Para qué se enseña a los hijos? ¿Cómo asumen su vida

en relación con su familia? ¿Qué legado dejan los padres a sus hijos? ¿Por qué se abandona a los abuelos que son ternura, sabiduría y amor? ¿Por qué se les confina en asilos geriátricos, cuando han dado todo de sí? y así surgen otros interrogantes que tienen como meta que participemos en familia y/o en sociedad pro-activamente para alcanzar la felicidad.

Si los lectores de esta interesante obra ético- didáctica, dan respuesta a estas y otras preguntas, encontrarán espacios de reconocimiento personal sobre sus acciones, encontrarán buenas pautas y pasos para decir como en la novela: "Dios los bendiga y los proteja para que en lo sucesivo encuentren la manera de ser más justos y comprensivos con ustedes mismos".

El perfeccionamiento del hombre depende de la capacidad de auto-crítica, de introspección, de la capacidad de diálogo, la responsabilidad social y de negociación de conductas cotidianas en comunidad familiar, para que haya armonía familiar y calidad de vida. Dice el protagonista: " Les digo con mucho cariño que ustedes son los únicos responsables, si se lo proponen de lograr esos objetivos", los de estudio, constancia, disciplina entre otros.

El patrimonio material, religioso y moral de padres a hijos debe trascender hasta la ancianidad cuando ellos necesitan de cuidado y protección de parte de su prole; así no se verán abuelos aislados, abandonados, tristes, silenciosos y depresivos como la mayoría de los que habitan en asilos de ancianos y hogares geriátricos...

Con la invitación a leer esta novela va la de proteger a los abuelos, a responderles uno a uno, por los cuidados que nos prodigaron; ellos, los abuelos son nuestros héroes a seguir, nos hacen sentir especiales; debamos en la sabiduría de sus recuerdos y experiencias de vida, gocemos su ternura y del calor de sus acariciadoras y trabajadas manos, los abuelos son fuente de amor leal y comprensivo, son maravillosos. ¡Démosle cariño, amor, afecto y cuidados! "A nuestros abuelos debamos llevarlos en nuestro corazón y ahí permanecerán para siempre"

Flor Delia Pulido Castellanos
Magister en Literatura
Pamplona, 29 de marzo de 2.019

DEDICATORIA

Esta obra la dedico con todo cariño a quienes en un momento de su existencia hacen un alto en el camino con el objeto de echar una mirada al pasado preñado de recuerdos y añoranzas; al presente que nunca volverá a repetirse que, cada instante se desliza y se va como el agua por entre los dedos y al futuro incierto y lleno de interrogantes que, posiblemente, dependa del pasado y del presente fugaz que soportan el devenir de todo cuanto a lo largo del camino vamos construyendo en una carrera sin pausa y sin tregua; porque el tiempo aunque no pase, nosotros sí pasamos dentro de él para envejecernos y terminar la vida: no podemos luchar contra el tiempo, ese monstruo que nos permite: nacer, crecer, desarrollarnos, tener objetivos y sueños, albergar ilusiones y esperanzas sin entender que en cualquier parte del camino podremos dejar de hacerlo.

Entonces, para paliar parte de nuestra realidad, es necesario, por lo menos, para darnos un poco de importancia de vez en cuando voltear la cerviz para mirar hacia allá, hacia acá y más allá para saber cómo y de qué manera nuestra barca navega por la mar de la existencia. Sin embargo, cuántos de nosotros pensando que somos infinitos y eternos, sin comprender la fugacidad de la vida, nos proponemos a hacerle la vida imposible a nuestro prójimo y a nosotros mismos porque creemos que esa manera de ser nos da réditos para ser mejores personas. La muerte, igualadora de la vida, justiciera por excelencia, no respeta clases sociales, razas, religiones, credos, ricos, pobres, feos, bonitos, altos, pequeños, inteligentes, sabios, ignorantes...

El texto que presento se mueve dentro del apego de las convicciones que cada quien tiene en el marco de su limitada existencia; nos damos cuenta que el hombre se complica la vida sin necesidad, unas veces por creerse más importante y otras por querer disfrutar de lo que no le corresponde a costa de los demás. Cada quien debe trabajar para poder merecer el nivel de vida que se quiera dar. Los recuerdos, añoranzas y anécdotas que hacen parte de la historia surgen como ingredientes que sazonan la mirada retrospectiva y prospectiva de las diferentes etapas de la vida con el objeto de observar la manera como cada uno afronta la vida frente a las personas que lo rodean y de esa forma conquistar un final feliz o infeliz de acuerdo con el grado de afecto y cariño que logre obtener con las personas que le puedan colaborar, especialmente, en la etapa final de la existencia.

Oyendo a un abuelo sabio, a pesar de ser analfabeta, dijo: Así como es en vida, así será en la muerte. Palabras sabias porque encierran la difícil tarea que debe el hombre desarrollar para su plan de vida consigo mismo y con los demás, razón suficiente para aprender a portarnos bien en cualquier parte y con todas las personas. Los dejo en compañía del texto, posiblemente unos lo disfrutarán y otros sentirán dolor de consciencia y arrepentimiento de aquello que pudieron hacer y no lo hicieron; también a quienes no les interesa porque creen que ellos están fuera de las situaciones que se enuncian. Vaya a cada uno de ustedes reconocimiento especial por desarrollar la labor que les corresponde y que puedan sentirse felices y llenos de entusiasmo para caminar el sendero que lleva a la trascendencia infinita del ser.

Enfrentarse a una hoja de papel en blanco y quedar largo tiempo en silencio sin atreverse a plasmar o escribir una línea, palabra, renglón o frase; puede producir sensaciones de miedo, ilusión, esperanza, libertad; cualquiera pensará que una hoja de papel es más importante que quien quiere rasgar y romper el silencio de ese ser inerte que puede resistir todo: verdad, falsedad, absurdo, tristeza, alegría; ciencia, arte, cultura e historia y tantas cosas que se pueden expresar mediante la palabra si nos atrevemos a utilizar una hoja de papel.

Con tantos intentos, aciertos, desaciertos pero con la intención de no dejar pasar momentos preciosos; todos, a lo largo de la existencia tenemos dudas e incertidumbres de realizar o no los diferentes propósitos y proyectos que nuestra mente alberga y que nos da miedo hacerlos realidad. Con la hoja de papel pasa lo mismo: nos resistimos a llenarla y dejamos pasar tanta belleza con la oportunidad que nos brinda. Tantas páginas en blanco en espera que alguien se atreva. Yo miraba a la hoja y ella dispuesta a permitir que cuando quisiera podía rasgar su silencio y su blancura infinita y que ella podría hablar por mí en cualquier lugar y momento de la historia, bastaría que la utilizara para poder hablar conmigo de tantas cosas. Además de la hoja en blanco, un lapicero en la mano derecha en espera para empezar la labor; cómo y de qué manera se rompe el silencio, no dependía de la hoja ni del lapicero sino de la voluntad de quien los observaba con intensidad y que no se decidía a utilizarlos; no solo es tener los materiales a la mano, lo

importante es escoger una historia para contar y, llegaban tantas al pensamiento, lo único que debía hacer era seleccionar una y, nada más. Un rayito de luz se asoma en la penumbra que poco a poco advierte el amanecer, con claridad se observan todas las cosas del entorno, hasta los recuerdos florecen, voy y vengo en muchas direcciones y como un autómatas me atrevo y coloco la hoja, tomo el lapicero y escribo: maravillas de mi abuelo y pensé... soy capaz, tengo el tema y ahora...debo contarlo. Sí, pero no he visto al abuelo, hace mucho tiempo que él no pasea por los jardines como lo hacía antes; preguntaré a sus allegados, ¿dónde lo podré encontrar? Lo conocí, hace algún tiempo cuando todavía estaba lleno de vida y era útil para su familia, recorría los caminos, los parajes, praderas y jardines, se le veía disfrutar de cada uno de los lugares, con una sonrisa como muestra de acariciar espiritualmente esos paisajes que entrañablemente amaba porque desde niño los recorrió con esmero y dedicación mirando y observando con detalle todo cuanto, posiblemente escapaba a muchas personas, que por primera vez tenían contacto con estos lugares.

El disfrute de la niñez, de los años mozos y los de madurez se convertían para mí en la búsqueda de un tesoro, aunque sus familiares pensarán lo contrario, yo quería ser el primero en encontrarlo sabiendo que sus más queridos familiares y amigos ya lo habían orillado como un trasto viejo en el último rincón de la habitación con el objeto de no presentarlo a la sociedad porque podía producirles una mala pasada y convertirse en el hazme reír de la familia.

Solo el abuelo mascullaba y rumiaba sus más lejanas experiencias que le permitían mirar, sonreír y de vez en cuando soltar una palabra al vuelo pensando que su interlocutor de muchos años la apreciaría como cuando él aconsejaba a sus más cercanos colaboradores; creo que esa era una condición por la cual nunca se le veía disgusto o de mal genio, sus recuerdos lo mantenían atento en el transcurrir de la vida. Nunca se sintió encerrado, esta situación le permitió despojarse del cuerpo físico y navegar con libertad por los vericuetos insondables del espíritu, que en esas condiciones sólo él podía hacerlo.

Muchas veces los familiares lo miraban y cuando se acercaban para brindarle el alimento, que lo hacían no por gusto sino por obligación y con ademán y gesto desagradable, que no se compadecía con el agrado del abuelo cuando trabajaba de manera fuerte y decidida para mantener y sacar adelante a la familia. Solo Dios y ellos lo saben para poderlo apreciar.

Era difícil buscar el momento para hablar con el abuelo, barreras familiares y sociales impedían poder abordarlo.

Llegó la época cuando los familiares del abuelo cansados de brindarle “tantas atenciones”, acordaron enviarlo a un ancianato, para que no estorbara; y además, poder arreglar el cuarto olvidado junto con el abuelo y arrendarlo para sacarle rentabilidad, ya que hacía mucho tiempo no les producía dinero; ellos, los familiares, estaban contentos porque en adelante las cosas iban a cambiar.

El abuelo todo lo aceptaba sin inmutarse, los miraba con pasmosa tranquilidad y alegría como agradeciendo “los buenos tratos” que le prodigaban sus familiares: cuanto más lo despreciaban más los quería y cualquier insulto o desatención para él, le resultaban agradables en el sentido de tenerlo en cuenta:

Cuántas lunas durmiendo en el silencio
cuántos soles presagian la alborada
noche y amanecer se precipitan
en la vida, cuando termina la jornada.

Cuando miro alrededor yo me estremezco
son ilusiones y esperanzas nuestras
que endulzan el caminar de los viajeros
no tenga miedo aunque desfallezca.

Lo vi salir del cuartucho feo, sucio y olvidado como pensaban de él, sin darse cuenta que el abuelo tornaba en silencio al manantial de sus añoranzas que lo mantenían espiritualmente vital; así es que, cuando sus familiares lo miraban con asco, desdén y desencanto: él con alegría en su mirada y una sonrisa les agradecía todas las aparentes atenciones que le brindaban. Los familiares ya no podían mirarlo a los ojos y, menos verle la sonrisa, les resultaba repugnante y pensaban para sí, que posiblemente era un castigo de Dios por el mal trato que le estaban dando. La paz, alegría, dicha, esperanza y gozo no nacen de lo que piensen los demás, aunque digan o hagan cuanto quieran, sino de cada uno de nosotros que quiera albergar en su corazón sentimientos de servicio, colaboración y ayuda sin importar el agradecimiento o el qué dirán, porque más allá de las cosas superficiales

existe la recompensa natural, universal y divina que a todo retribuye: bueno o malo.

El abuelo feliz y dichoso porque hacía mucho tiempo no había tenido la oportunidad de trasladarse de un sitio a otro, ahora que iba rumbo al ancianato, pensaba que lo conducían por un sendero lleno de flores, olores agradables, aire puro y fresco que llenaban sus pulmones de oxígeno; y sobre todo, levantaba la cabeza y sonreía al conductor y a sus familiares dándoles las gracias por tanta generosidad; en esas condiciones quedó extasiado, lo arrullaba el runrunear del motor que lo trasladaba a lugares oníricos de ilusión y ensueño en donde más allá de la realidad de la vida se precipitaba en él, lo más sublime de la existencia humana: la felicidad absoluta, en donde las palabras pierden la significación, porque el gozo no se expresa, se siente.

Esperaba encontrar a una persona que me orientara en la consecución de verdades, sueños, recuerdos, aciertos, desaciertos, alegrías y sinsabores; con tantos intentos de hallarla, se preparaba un abanico de posibilidades que, de ahora en adelante debía seleccionar porque me di cuenta que con la llegada del abuelo Cosme al ancianato, las hermanitas que lo regentaban, (al ancianato), bastaba solicitarles el permiso para poder abordarlo.

Yo quisiera saber la vida de cada uno de ellos, vi tantos en el ancianato, que preferí pensarlo muchas veces para empezar a cumplir con mi objetivo. Esa noche antes de decidirme visitar a don Cosme, me acosté temprano con el objeto de organizar mis ideas, centrado en el propósito

de escudriñar tantas cosas que por el proceso de la vida, la experiencia y la manera de resolver los diferentes problemas, los abuelos están repletos de sabiduría que nadie les arranca para que, posiblemente, sirva de guía y ejemplo para las nuevas generaciones. Pensando en estas cosas quedé profundamente dormido, en el ensueño y como en una película con una cámara de una lente prodigiosa empecé el recorrido: vi un abuelito que desde la otra orilla del camino me hacía señas pero para llegar hasta allá debía pasar un río que en ese momento iba caudaloso, tuve la intención de pasarlo pero mis fuerzas no eran lo suficientemente fuertes como para nadar hasta llegar y cumplir con la invitación que se presentaba; cerré los ojos un instante y cuando los abrí ya estaba junto al abuelo sin saber de qué manera pude cruzar el río, lo cierto fue que ese hombre de avanzada edad me dijo: a usted lo distingo desde hace mucho tiempo y sé de las intenciones que tiene; sí, el de buscar a uno o más abuelos que le cuenten verdades sucedidas durante el transcurso de la vida; eso está bien y yo soy uno de ellos.

Di media vuelta y me acomodé mejor sobre la almohada para disponerme a escuchar con atención al abuelo, que a propósito, su cuerpo era esbelto, cabellera larga y un poco encanecida, frente amplia, ojos de penetrante mirada, pómulos salientes, rozagantes y frescos, quijada pronunciada pero que armonizaba con la cara; su cuerpo muy bien formado, a pesar de la edad, tenía porte elegante, que invitaba a prestarle atención por su palabra, gesticulación y ademanes. Nunca en mi vida había visto un abuelo como el que tengo presente, que sin preguntarle quería responderme. Fue así, que me llené de alegría por haber encontrado a la persona que buscaba.

Cada uno de los abuelos tienen su propia historia, yo puedo contarle parte de la mía, pero no quiero ilusionarlo con mis medianas apreciaciones porque hace mucho tiempo dejé de pensar que la vida es un problema y cuando se cambia esa manera de mirar y sentir el mundo que nos rodea, entramos a reflexionar y proponernos cosas diferentes a las que veníamos pensando, diciendo y haciendo cosas, que sin mayores resultados las desarrollábamos creyendo que eran las mejores; no señor, cuando aprendemos a abandonar lo viejo, caduco e inservible para entrar en otra dimensión, cuesta trabajo; yo lo hice, motivo por el cual puedo distorsionar desde el principio su manera de interpretar la realidad. Me preguntará: ¿Qué estoy diciendo?, le digo que no soy un abuelo común y corriente, me he apartado de tantas cosas que creo hacen mucho daño, porque si pensamos seguir igual, de seguro, nuestra sociedad no tendría la capacidad de mejorar.

Sobre la cama, envuelto con las cobijas, con los ojos cerrados y a punto de despertar, menos mal que no lo hice, seguí mirando, sintiendo y oyendo al abuelo a quien no me atrevía preguntarle nada, porque él respondía todo cuanto yo quería preguntar sin decirlo; sería por el ansia que tenía antes de dormirme para buscar un abuelo.

-Muchacho, no se preocupe, yo sé todo cuanto usted piensa y le podría decir muchas cosas, pero no, es mejor que deje pasar el tiempo para que madure y sea usted mismo quien narre la historia de su experiencia; si no es así, dejaría de tener la fuerza suficiente para convencer a otras personas. No me exija nada de lo que usted no es

capaz de hacer. Amigo mío, me atravesé en su camino, no para ayudarlo sino para que abra los ojos al mundo maravilloso de la vida. Tantos rincones, recovecos y caminos transitados y sin recorrer nos llenan de inquietudes, interrogantes, que no todos los podemos responder y solucionar; si se pudiera, hace mucho tiempo todo estaría resuelto y no tendríamos que seguir buscando explicación a tantas maravillas que se presentan, que nos dejan lelos y anonadados cuando buscamos comprender, sin conseguirlo. Lo importante es dejarse llevar por el mundo, tratando de disfrutar de las sensaciones recónditas de nuestro ser y estar alerta para no perderse del camino que conduce a un final de ilusión, esperanza y recompensa.

Esto no es todo jovencito, me preguntará: ¿Qué hago aquí metiéndome en lo que no me interesa? Sí, es cierto, las personas petulantes y orgullosas creen que todo lo saben, pero vacíos de sabiduría y experiencias, y a falta de sencillez y humildad no permiten que quienes han recorrido el camino, con tropiezos y dificultades y, que han tenido la fortaleza de superarlos, puedan orientarlos. Yo he visto a muchos jovencitos, no estoy hablando de usted, sino de otros que se han cruzado en mi camino; a ellos no los escogí para hablarles, las circunstancias se presentaron de tal manera que me orientaron y aquí estoy. Usted ni yo lo buscamos. ¿No le parece interesante? —Sí, señor, contesté. No me atrevía a preguntarle porque él ya lo sabía.

Tantas cosas que fluyen en mi pensamiento para decirle y no sé cómo ni por dónde empezar. Espere... usted no está dormido, está más despierto que nunca: sí

señor, así como lo oye, ninguna de las veces que usted se había puesto a pensar, le pasaron estas cosas y ahora es importante que aproveche. Quiero remontarme a los primeros años de la infancia cuando el entorno y el mundo se presentan ante el asombro de la primera mirada y que queremos escudriñar más allá de lo que vemos; creo, así somos todos, unos se quedan ahí y, otros como usted, quieren ir más allá y me parece bien. Yo, en cambio, tuve la fortuna de vivir y hablar con mucha gente y darme cuenta de tantas cosas: unas aprendidas y otras mediante la experiencia que se complementaba en la medida que transcurrían los años.

No quiero agotar el tema hablándole desde una sola dimensión, su interés es pluridimensional, le ruego el favor no tener en cuenta todo cuanto le digo, que puede convertirse en guía o patrón y yo no quiero que lo vea de esa manera, es necesario que siga su proyecto, le dará muchas luces. Yo quiero contarle parte de mi cosecha, a nadie le he dicho estas cosas, me llama la atención porque usted es una persona receptiva y vale la pena que lo sepa: son cosas que uno no cree que suceden, y suceden. Esto no debe salir de entre los dos, lo hago porque confío en su silencio. Usted no sabe de dónde soy yo, pero los hechos que suceden pueden darse en cualquier parte del mundo y alguien puede pensar que en este momento se sucede en un lugar cercano.

Imagínese, muchacho, que usted ya es una persona mayor y que recibe los frutos de la cosecha que a lo largo de la vida cultivó, bueno ya estamos; entonces, ese puede ser usted, yo o cualquiera de quienes se sientan aludidos, ya sabe de quién le voy a contar: hace mucho tiempo

encontré a un señor que iba de viaje, llevaba una maleta pequeña y un bordón para sostenerse, me causó admiración cuando lo vi porque si va de viaje a nadie lleva para que lo acompañe, tomé la determinación y le pregunté: ¿Quiere que lo acompañe? -No es su obligación pero si quiere, gracias, me contestó, con un gesto de agradecimiento. -Así fue, lo acompañé. Le pregunté: ¿Para dónde va? -No sé, me contestó y ¿nadie sabe para dónde vamos o usted sí lo sabe? -Me demoré en contestarle porque eso es cierto.-sólo le dije, yo tampoco lo sé. Caminamos un buen trecho en silencio, ninguno nos atrevíamos a interrogarnos pero la afinidad que teníamos era como si estuviésemos dialogando y en un momento dado le pregunté: ¿Por qué viaja solo?- Nadie puede acompañar a los demás en ningún momento porque cada quien goza o sufre y a nadie se le pueden transferir esos estados interiores o espirituales que cada quien experimenta; yo voy aquí cumpliendo la misión, esa que todos tenemos desde cuando nacemos, nos embarcamos en el tren de la vida y de la existencia, quiéranlo o no, todos estamos viajando por caminos diferentes, unos con grandes equipajes y otros como yo, con maletas pequeñas, ligeras y livianas para que el trayecto del camino no resulte pesado o tortuoso. - ¿Hasta dónde va?, le pregunté y él me miró y sonrió al mismo tiempo, -Si pudiera decirlo le diría, me contestó. - Creo que usted ni yo lo sabemos; entonces, sería engañoso darle una respuesta diferente. Yo he tomado siempre mis propias decisiones, razón por la cual me he apartado de muchas cosas, que por aparentar, hacen mucho mal, desde cuando empecé a tener uso de razón y al darme cuenta de lo valiosa que es la oportunidad de haber nacido y poder ver, oír, oler, gustar, palpar y

pensar; luego, con capacidades maravillosas poder observar la naturaleza y darse cuenta que entre el hombre y la naturaleza forman un todo para que el uno sea capaz de disfrutar de la otra sin maltratarse mutuamente y estas maravillas tienen un solo Autor o Ser Superior que está por encima de la obra magnífica. El autor es más grande que la obra.

No voy a hablar de la naturaleza, prefiero verla y sentirla para no maltratarla dañando y ensuciando su esplendor; hablo de la familia que como a la naturaleza la podemos maltratar si no la tratamos con rectitud, respeto, lealtad, justicia, honradez y confianza. El núcleo de la sociedad es la familia. En la familia se pueden desarrollar todos los principios y valores, entre ellos apreciamos las reglas o normas que orientan las facultades del ser humano como amar al prójimo, no mentir, respetar la vida ajena y propia; los principios éticos que apoyan la necesidad del desarrollo y la felicidad y se aprecian como razón y voluntad a lo largo de la historia de la humanidad. Al igual que los principios, los valores forman parte de los objetos, acciones y actitudes que el ser humano persigue por considerarlos valiosos que se agregan a las características físicas o psicológicas, tangibles al objeto, atribuido por un individuo o grupo social. Entonces, el valor es una cualidad que se confiere a las personas o a las cosas como estimación positiva o negativa, se relaciona con la ética y la educación que cada uno recibe desde pequeño: si desde niños nos enseñan que ayudar, colaborar, trabajar, no robar...y hacerlo es malo; entonces, nuestro quehacer diario se desarrollaría entre principios y valores.

○ Todo lo anterior se practicaba en esa familia, los padres no sabían leer ni escribir pero el ejemplo y las enseñanzas de los mayores, sin saber nada de teorías, marcaban el rumbo de los miembros de la familia; tanto así, que unos aprendimos y otros no. No es si yo aprendí, lo cierto fue que durante el transcurso de la vida y con el ánimo de evocar mis recuerdos y no de ofender a nadie; respetando o irrespetando principios y valores, empecé a desarrollar todo aquello que pensaba, era lo mejor, no para otros sino para mí y sin perjuicio de nadie. –Sí, dijo el abuelito, el mismo, quien me invitó desde la otra orilla; estoy anonadado, he permanecido en silencio convencido de que sus experiencias y pensamientos conducen por el sendero de la verdad, conocimiento y sinceridad, así es que adelante.

Mientras todo esto sucedía, don Cosme en el anciano, el abuelito de la otra orilla, el abuelo que iba de viaje y yo a punto de despertar y pensando dentro del ensueño cómo podría yo narrar todas estas cosas que me estaban pasando; menos mal que en espera de aquello que pudiera pasar, quedé nuevamente dormido...-Sí, la obediencia y colaboración en todos los trabajos y oficios, dijo el abuelo que iba de viaje, sirvieron para que mis padres y hermanos me tuviesen en cuenta para desarrollar todo tipo de trabajo; sin embargo, esta situación me limitaba demasiado, porque me gané la confianza de todos, que no concebían pensar que algún día pudiese despertar para mirar nuevos horizontes; tanto me querían que les era imposible y difícil dejarme despegar por lo útil y necesario que les resultaba para desarrollar las labores del campo.

No pasó mucho tiempo, y después de solicitar y pedirle a Dios que me orientara y me dijera ¿Cuál sería mi misión?; Él no tardó en contestarme: Jovencito, me comunicó Dios en sueños: a usted le agrada hacer lo correcto, colabora en trabajos y oficios varios, le gusta comunicarse con las personas, lástima que no le permitan hablar con los adultos, cuida a los animalitos y a la naturaleza; y sobre todo, lo realiza con entusiasmo; no se preocupe, eso que está haciendo es la base para que pueda entender todo cuanto le espera, porque personas como usted no nacieron sólo para existir sino para ser, en la medida de sus capacidades lo mejor que un ser humano en este mundo puede realizar; entonces, le sugiero que tome las cosas con mucha tranquilidad y con paso seguro irá avanzando por el sendero lleno de abrojos, espinas y dificultades, que más que causarle disgusto y desesperación, van fortaleciendo el carácter y personalidad para seguir adelante; recuerde que los metales preciosos se templean y purifican pasándolos por el fuego en el crisol de las experiencias. No se asuste ni desespere cuando tenga que oír insultos no merecidos, a pesar de todo, esas personas merecen consideración y respeto, y como respuesta puede brindarles una sonrisa. Recuerde, YO estaré con usted todos los días de la vida.

La llamada y fortaleza de ese Ser Superior, hizo que me enfrentara a todos los obstáculos y con la tranquilidad y la seguridad en ÈL iba caminando por el sendero de la vida hasta llegar hasta aquí y contar parte de mi historia. No sé si esto que les voy a decir lo sufrí o me lo dijeron; lo cierto es que, lo que no sirve lo olvido y lo bueno de vez en cuando lo recuerdo. Lean o escuchen todo cuanto le pasó a ese señor, a los otros o a mí...

Di un salto en la cama y me desperté, estaba listo para oír la historia y no pude, ya estaba cansado de dormir y de recibir tantos mensajes que en el transcurso de la noche los ancianos que se hicieron presentes, me comunicaban como si fuera verdad. Ellos me dejaron muchas inquietudes y ahora quiero entrevistarme con el abuelo Cosme, hoy más que nunca tomé la determinación de ir al ancianato y solicitar el permiso, saber qué días y horas me permiten hablar con él para poder elaborar el horario de visitas. Así fue, a las nueve de la mañana llegué al ancianato, timbré y salió una monjita de unos sesenta años, más o menos, y me dijo: -A sus órdenes, jovencito, -Buenos días hermana, gracias, le contesté. Yo vengo a pedirle un favor. -¿Qué será? -Hermana, ayer trajeron a un señor de la tercera edad, llamado Cosme, y quiero solicitarle permiso para hablar con él y, -¿Qué quiere decirle? -Más que decirle, quiero preguntarle muchas cosas que me rondan por la cabeza desde hace mucho tiempo y no he encontrado la oportunidad para hacerlo. -Jovencito, ¿Y cuánto tiempo necesita para eso? -No sé, hermana, puede ser una o varias semanas, depende. -¿Depende de qué? -De la disposición tanto del uno como del otro para poder desarrollar todas mis inquietudes.- Siendo así, me dijo la hermanita, puede venir todos los días de nueve a diez de la mañana hasta cuando crea necesario y será para nosotras, las hermanas, que regentamos este claustro muy importante que alguien como usted esté interesado en hablar con uno de los ancianitos; contrario, a los familiares que los traen para dejar de hablar con ellos; nosotras aprovechamos el tiempo después de brindarles la colaboración en el aseo, preparación de la comida y arreglo de camas y tendidos para dialogar con ellos, es muy interesante porque cada

abuelito tiene su propia historia; lo felicito jovencito por atreverse a labor tan importante y a partir de mañana puede empezar, mientras les comunico a las demás hermanas, su propósito. –Gracias hermanita por permitirme el permiso. Mañana, si Dios me lo permite estaré aquí. –Que tenga un buen día, Dios lo bendiga.

He trasegado a lo largo del camino buscando a una persona con quien pueda compartir sus experiencias, hay una luz de esperanza de poder hacerlo; no he dejado de pensar en ese momento y no sé cómo hacerlo, si dejar que fluya la conversación o elaborar algunas preguntas para don Cosme; mejor no preocuparme por eso, será suficiente que fluya la conversación de manera natural porque así resulta auténtico como cuando los árboles frutales dan fruto sin ningún esfuerzo. Todo a su debido tiempo, nada se puede adelantar sin hacer méritos para conseguirlo; a veces, cree uno tenerlos y resulta lo contrario; la monjita del ancianato, la vi muy interesada en el tema, sin ser abuela, la observé con intenciones de participar, para mí sería lo mejor porque en la larga vida atendiendo a abuelos y ancianos debe tener un cúmulo de historias que enriquecerían mi proyecto; esperemos, mi ansiedad y el gusto que tengo de hilvanar los hilos y tejerlos en la medida que vaya obteniendo el material, resultaría una obra de arte, así sea diferente al propósito inicial.

Ya estoy en el ancianato, la hermanita me recibió con entusiasmo y me presentó a sus colaboradoras, que al saber el motivo de mi visita, me hicieron seguir a una sala grande y nos sentamos en círculo y me dijeron que les hiciera una pequeña introducción de lo que pensaba

hacer: lo primero que hice fue agradecerle a la hermanita que me permitió estar aquí en ese momento y a quienes con su presencia estimulaban mi propósito de poder entablar conversación con uno o varios abuelos, que por ser ancianos, no todos cumplen con los requisitos de tener nietos o bisnietos; entonces, mis objetivos, reverendas hermanas, son los de poder lograr una conversación fluida y sincera con mis interlocutores para darme cuenta de los logros o no, obtenidos por cada uno de ellos; yo he oído que unos abuelos son muy bien atendidos por sus hijos, nietos y bisnietos; otros, no tanto y algunos no los quieren ver ni en pintura. No sé por qué pasan estas cosas; debo esperar para cuando tenga la oportunidad de abordarlos tener una idea suficiente de entender eso y mucho más. En segundo lugar, en la espera del desarrollo de los acontecimientos que para mí es la incógnita, misterio o interrogante que me llena de inquietud.

-Ya sabe el horario de las visitas, me dijo la madre superiora, esperamos que sus objetivos cumplan sus propósitos y sus metas lleguen a un feliz término y le soy sincera, hasta ahora nadie con esas intenciones ha llegado a este lugar. Le auguramos muchos éxitos.

En esas condiciones y habiendo recorrido parte del camino, con los sentidos puestos en alerta para detectar los diferentes cambios, que de acuerdo a las circunstancias se pueden presentar. Tuve la oportunidad por vez primera de acercarme a don Cosme, hombre de aspecto recio, frente ancha, ojos color café que dejaban ver una profunda tristeza y alegría intermitente que de vez en cuando sus ojos los parpadeaba para esconder su

soledad; nariz achatada, pómulos salidos, quijada alargada; cabello y barba encanecida: no lo había visto de cerca y ahora que está frente a mí, sin aún hablar con él, no sé si me atreva a preguntarle o dejo que me mire hasta cuando quiera romper el silencio. De esa manera duramos un buen rato hasta cuando advertí en sus labios que se dibujaba una sonrisa y yo le respondí de la misma manera; para mí, en ese momento significaba que aceptaba mi visita; fue entonces el inicio de la conversación: -¿Cómo está, don Cosme?, le pregunté. -Ahí como me ve, me contestó. -Aquí está muy bien porque las hermanitas se preocupan por atenderlos y les hacen la vida agradable. -Eso es cierto, en cambio donde estaba primero me habían orillado como a un trasto viejo y ni siquiera hablaban conmigo, dijo don Cosme. -¿Y dónde estaba primero? -En mi casa rodeado de mi familia...eso para qué le cuento, hasta ahora a nadie le he dicho nada, menos a usted que le puedo hacer perder tiempo oyendo cosas que no le interesan; me he tragado solo la tristeza, la soledad, la angustia, los remordimientos y tantas cosas que pasan por mi cabeza sin tener a alguien de confianza para que me oiga y por lo menos comparta conmigo estos recuerdos amargos que nos proporciona la vida. -Don Cosme, le tendí la mano y lo abracé, yo estoy aquí para oírle todo cuanto usted quiera contarme y no se preocupe porque sabré comprender su situación. -Bueno, muchacho, me contestó.

Me considero una persona muy de buenas, he pasado por muchas cosas que me han enseñado a sortearlas, unas las he podido solucionar y otras no; en la vida se pierde y se gana, uno debe acostumbrarse pero sin bajar la guardia, si nos caemos, no esperar que nos levanten.

Mientras contaba, don Cosme me miraba y al darse cuenta que le prestaba atención, tomaba aire y seguía,... No sé cómo ni por dónde empezar, lo cierto es que, aquí como me ve, no me cocino en dos aguas: he pasado por muchas cosas interesantes y no importa que cuente lo primero de último, lo importante es dejar que el agua corra que en cualquier lugar se estanque; durante mi larga vida no había encontrado a alguien interesado en estas cosas y por este motivo: muchacho, no se afane si gasto más tiempo en contarle del que usted había presupuestado, en vista de no haber encontrado antes interlocutor, las cosas que quería expresar las guardaba porque no valía la pena contarlas a alguien a quien no se le tenía confianza o me prestara atención; en vida de mi difunto padre, le advierto, esto nadie lo sabe y por ese motivo le recomiendo que esto, que le cuento no vaya a salir de entre los dos; los hijos, usted debe saber que no todos son iguales, al darse cuenta que uno de ellos la vida le sonreía y daba indicio de progreso tanto espiritual como económico y sin abandonar la obediencia, humildad y sencillez seguía adelante; sobre todo, en el buen trato con las personas que lo rodeaban; sin darse cuenta iba despertando inquietud y desconfianza en la otra parte de sus hermanos.- Yo con la boca abierta prestándole atención, le pregunté: ¿ Yo pensé que él les serviría de ejemplo a seguir para los demás? –No señor, todo lo contrario, se convirtió en una persona despreciable, mientras que otros diferentes a sus familiares lo estimaban, lo querían, lo respetaban y le solicitaban orientación y consejo, menos ellos, se imaginaban que por su sabiduría y capacidad de comprender las cosas podría dejarlos en la ruina quitándoles las pocas tierras que tenían. Para que comprenda, jovencito, a él jamás le

pasó por la mente cosa semejante porque en su corazón no albergaba ni envidia, ni resentimiento y mucho menos venganza. -¿Entonces, por qué lo odiaban? -Ay, muchacho, por hacer las cosas bien como lo manda Dios. Uno no cree que dentro de las mismas familias hayan divisiones, aunque aparentemente parezca un remanso de amor y comprensión, no dejan de haber sus puntos negros y debe ser así: cada uno de nosotros somos diferentes en tamaño, color y pensamiento; a veces pensamos que los demás deben ser iguales a nosotros y eso es imposible, el respeto por la diferencia es lo que nos hace sociables y cada quien tiene una manera de ser diferente en el pensar, en el hablar y en el hacer; razón por la cual unos aceptamos unas cosas y otros otras y vienen las afinidades de pareceres.

Pero bueno, yo sigo con mis apreciaciones sin dejar de lado muchos detalles que interesan: no pasó mucho tiempo cuando uno de los miembros de la familia se ausentó, no sabemos si para liberarse de la asfixia que sufría en el hogar o para darse cuenta que en otra parte se podía vivir mejor; al poco tiempo lo declararon desaparecido o posiblemente muerto, por lo que sirvió de base para quienes quedaron en casa empezaran a maquinar la repartición de los pocos terrenos que poseían; préstele atención hasta dónde la ambición humana puede albergar con la proyección de tanta maldad y ruindad practicando lo indebido e injusto para un ser que lo único que ha cometido, es el de ser una buena persona. Empezaron, con mi difunto padre; sí, las escrituras de los terrenos estaban a nombre de él porque a ninguno de los hijos les había repartido la herencia en vida, pensando, posiblemente en que antes de morir

podiera necesitar el dinero para sufragar gastos de posibles enfermedades y si les repartía antes, no estaba seguro de la caridad que le hicieran sus hijos en caso de necesitar el dinero; pero la astucia de sus hijos allanó el camino para obtener la herencia antes de repartirla; así que, firmaron unas letras de cambio para demostrar que mi difunto padre estaba debiendo más plata de cuanto valían las tierras y con el tiempo esas mismas letras aparecieron firmadas como canceladas para comprobar que uno de sus hijos había pagado todo el dinero que mi difunto padre debía; entonces, ya cancelada la deuda y con el compromiso tanto de los unos como de los otros y en especial, mi difunto padre, acordaron hacerle escritura a uno de los hijos con el compromiso, no expreso en letras, de repartirle a los otros hermanos lo que correspondiera a la parte de herencia y sí, señor, jovencito, así como lo oye, esta es la hora usted no lo creerá que sólo Dios y ellos lo saben, menos el implicado, que a ninguno de los hermanos les ha repartido la parte de la herencia que les corresponde, lo sé porque personas diferentes me lo contaron y eso está bien; hace mucho tiempo desde cuando me di cuenta que ninguna decisión que tomaban me participaban, tomé la determinación después de haberlo pensado, de no preguntar nada de lo que piensan, organizan y hacen.

A ellos los estimo mucho pero existen personas que no se dejan querer y hay que dejarlas; hay gente que cree que querer a sus hijos y familiares es no permitirles pensar, decir o hacer cosas diferentes a todo aquello que ellos estiman correcto, sin darse cuenta que somos diferentes; sin embargo, cada quien tiene sus gustos y debemos respetarlos. Dios me acompaña en su infinita bondad y

misericordia: “Yo no vine al mundo a traer la paz, sino la espada: dijo Jesús”, se convierte en una sentencia controvertida que puede analizarse de varias maneras: unos piensan que la espada es una metáfora sobre un conflicto ideológico y que anuncia la división en la familia, cuando los unos se convierten en soldados de Cristo y los otros se alejan de la LUZ que guía el caminar por el sendero de la vida; entonces, cada quien escoge cómo y por dónde debe caminar.

-Don Cosme, ¿Estas cosas que le iban pasando, no le preocupaban? –Sí y mucho, en ese momento el mundo se vino al piso; el pedestal que tenía de cada uno de ellos se desvanecía pero cobraba fuerza y vigor la presencia de Cristo porque Él me comunicaba en sueños: “Quien camina conmigo lleva la antorcha, la luz y claridad no dejan que caiga en la oscuridad, siempre lo acompañará la alegría y felicidad: en especial el amor que brota de lo más profundo del ser, será la lámpara que lo mantendrá todos los días de la vida”. En esas condiciones yo estaba seguro de todo cuanto pensaba, decía y hacía, transitaba por el sendero con fe, seguridad y confianza.

En esas condiciones, don Cosme, a pesar de las adversidades ¿Cómo logró surgir? –Comprenda, lo siguiente jovencito: la fuerza de voluntad, el valor, coraje, toma de decisiones, fortaleza para pensar y hacer las cosas bien no dependen de los hombres sino de Aquel que es: sabio, justo, bueno, misericordioso, principio y fin de todas las cosas, el amigo que nunca falla. Si usted quiere surgir en felicidad, armonía, paz, salud espiritual y corporal; y que nunca falte el pan, ya sabe a quien

dirigirse. Hice una señal de asentimiento con una mirada y una sonrisa le agradecí sus buenas intenciones.

Si le contara, no me lo va a creer, pero a usted jovencito le he notado mucho interés en mis historias, de seguro no quedará defraudado; hace mucho tiempo yo había pensado que alguien de casualidad o posiblemente después de haberlo pensado, organizado, planeado para encontrar a alguien como yo, se dedicara a escuchar y escudriñar la vida de quienes en momentos de logros y de fracasos van tejiendo la maraña de su existencia. Pensativo don Cosme permanecía en silencio: miraba y observaba al joven con ojos llenos de alegría y nostalgia porque por su mente pasaba una aglomeración de imágenes que no cabían para expresarlas de un golpe o momento de conversación y darse por bien servido en el logro de sus intenciones.

-¿Qué pasa don Cosme con ese silencio?, le pregunté. Nada, muchacho. Los descansos en la conversación, no significan dejar de pensar, por el contrario, es oxigenar el cerebro para seguir adelante. ¿Entonces, qué propone? Nada. Muchas veces cuando uno se propone cosas no salen, hay que dejar que fluyan sin ataduras que puedan perjudicar la buena marcha de la conversación, que no parezca artificial y superfluo o amañado como cuando un colibrí quiere chupar el néctar de una flor artificial. Muchas gracias, le contesté; nosotros los jóvenes estamos acostumbrados a que todo salga como queremos y no es así: cada cosa a su tiempo, “nunca en el breve término de un día madura el fruto ni la espiga grana”. Sí, cuántas veces yo había pensado este momento y creo que usted también, las cosas no se dan antes de tiempo, la

paciencia y la esperanza no deben perderse, ellas son la resistencia que taladra parte de la eternidad del tiempo porque mantienen hasta el final la chispa que brota desde el interior convirtiéndola en llama viva de la existencia; si esto es así, cuántas cosas maravillosas están por venir; le aseguro jovencito que usted y yo no estamos aquí por nuestra voluntad, fuerzas cósmicas, naturales o divinas, posiblemente, encargadas de influir en cada una de las actividades.

Tantas cosas que llegan al pensamiento que son difíciles de seleccionar para que exista hilaridad, orden, concatenación y lógica en lo que se dice; sin embargo, creo que lo más importante es decirlo, alguien se encargará de ordenarlo o escoger aquello que le interesa, no todo cuanto se oye decir o se lee, lo acogemos.

Ahora que recuerdo y lo expreso sin nostalgia ni remordimiento porque el hecho de haber sufrido la catarsis de la sublimación de las pasiones y purificar el alma y el espíritu, la consciencia y los sentimientos se trasforman en bella y positiva actitud por tamizarse en el crisol de la experiencia; así es que, todo cuanto diga, lo hago sin remordimiento. Verá usted siempre una sonrisa cuando deje ver las imágenes que me acompañaron a lo largo del camino; no todo cuanto se cuenta se ha vivido, es posible, que retazos de otras vidas bien por oídas, intuición o asimilación de los hechos salgan a flote en momentos inesperados; así que, no sé si lo haya vivido, lo vi o me lo contaron, lo cierto es que me causó mucha tristeza, preste mucha atención muchacho: dos señoras después de haber pasado mucho tiempo, posiblemente con ánimo de resarcir en parte los errores cometidos

durante toda la vida y ya en estado de madurez corporal sí, no sé si espiritual, tomaron la determinación de visitar a su progenitora que se encontraba en una situación calamitosa por el hecho de haber perdido las fuerzas para valerse por sí sola; además, la falta de plata y de personas que le pudieran colaborar en momentos más apremiantes de la vida; recluida en un cuartucho que mientras imágenes fugaces se esquivaban por su mente en momentos de lucidez y nuevamente volvía a su letargo y pesadez, no encontraba la manera de estar en paz consigo misma. De manera ilógica e incongruente expresaba cosas que al organizarlas podían resultar de mucho valor para quienes la escuchaban y con mayor razón los familiares más cercanos; así que, por este hecho tan significativo nos dimos cuenta de todas las implicaciones a lo largo de la existencia; sin nadie interrogarla, le iban saliendo las respuestas que ella sin proponérselo respondía, con el objeto de mejorar su vida, aunque el tiempo de hacerlo ya estaba cumplido; muchas veces, aunque estuviera rodeada de familiares, amigos y conocidos, pasaban desapercibidos. Las dos hijas impávidas por el espectáculo lamentable y doloroso que estaban presenciando se miraron mutuamente dejando ver la profunda tristeza al verter de sus ojos lágrimas de dolor y melancolía, posiblemente, por dejar de aprovechar tiempo tan valioso al lado de su progenitora que hubiese impedido llegar a esos extremos tan lamentables y que ahora así quisiesen, ya era tarde para sanar la inexplicable ausencia de quienes tenían la obligación de cuidarla y protegerla; era tarde para lamentaciones; aún así, no se atrevieron a participar para sacarla de tan lamentable situación.

El recuerdo y nostalgia seguían vivos a pesar del tiempo y la distancia, entresacando desde la niñez pedazos e hilachos que se escondían en los recovecos del alma, espíritu y sentimientos que taladraban la conciencia, en cada momento de existencia, no sin antes, desenmascarar ante su propio miedo de hacerlos conocer tanto a la una como a las otras produciendo escozor y resentimiento por no haberse atrevido desde mucho tiempo antes, dejar de represar tantos remordimientos de conciencia. Aún así, estaban ahí, no como de costumbre, sino por cosas circunstanciales que no tienen explicación; ellas, sus hijas, miraban el cuartucho donde después de muchos años de ausencia, veían en su imaginación pedazos de la casona que en otro tiempo sirvió de habitación a sus abuelos maternos quienes con muchos hijos, nietos y bisnietos reinaba la opulencia, alegría, algarabía, armonía y sobre todo, se desterraba la soledad; ver ahora, sentir el silencio y buscar las voces que se fueron y pensar que no las podemos recuperar.

La vida es ingrata pensarán unos pero no es así, Dios nos dotó de pensamiento, entendimiento, ideas, sentimientos, discernimiento y capacidad de seleccionar y escoger lo mejor para cada uno de nosotros; entonces, cada quien es culpable de su propio destino. Duele decirlo pero es cierto; muchas veces el orgullo, resentimientos, rencores, venganzas y odios, nos impiden ver lo maravilloso de la vida, pero cuando sabemos apreciar y desarrollar las diferentes etapas de nuestra vida colocando amor, alegría y entusiasmo para agradecer a quienes han tenido que ver con nosotros como nuestros padres, familiares, amigos, conocidos y a la naturaleza base de nuestra existencia.

Son tantas cosas e imágenes presentes y pasadas que se entrecruzan y se atropellan buscando por dónde salir, sin pensarlo, eso estamos haciendo mirando correr el agua revuelta en un solo borbollón; de sopetón vimos que la puerta del cuartucho se movía, desde dentro, de manera ruidosa iba apareciendo a quien desde hacía mucho tiempo hubiésemos querido visitar, pero no, sólo hasta ahora irreconocibles tanto la una como las otras, nunca pensamos que ella fuese nuestra mamá: quien se enamoró de nuestro querido, adorado y apreciado papá que, ella posiblemente sorteando muchas dificultades y arriesgándolo todo nos llevó en su vientre durante nueve meses; sí, ella tan irreconocible, como salida de un cuento de hadas y que se presenta ante nuestros ojos para mirarnos sin reconocernos que somos sus hijas, sus ojos miran al infinito parece no vernos y nosotras tampoco somos capaces de reconocerla, se nos hace imposible que seamos sangre de su sangre y huesos de sus huesos, un llanto reprimido y sin lágrimas brota de nuestros ojos, nos da vergüenza que se haga manifiesto ante las personas que nos acompañan, pensarán que dónde quedó nuestro orgullo, la valentía y arrogancia que habíamos demostrado durante tiempo atrás.

El misterio de la vida es muy grande, el camino se retuerce, se enrolla de diferentes maneras y cuando nos percatamos, volvemos a empezar; cuando pensamos que todo lo hemos superado nos estrellamos con los recuerdos y la patente realidad, muchas veces creemos que no tiene razón de ser o que es injusto, y no es así, los vacíos que hemos dejado pensando que no tienen importancia, más tarde vuelven con más fuerza para que

los llenemos cuando el tiempo, la distancia y las circunstancias no permiten subsanarlos.

Nosotras creíamos que lo estábamos haciendo bien, que nos habíamos alejado de una persona egoísta, desalmada, sin amor...y ahora que ya somos madres y abuelas sabemos por experiencia propia que el amor, cariño, afecto y ayuda desinteresada de los padres hacia sus hijos está por encima de cualquier dificultad que se presente y uno comete el error de dejarse llevar por chismes y habladurías para creer y juzgar aquello que en ese tiempo no estábamos en capacidad de comprender por la corta edad que teníamos.

Espere...parece oírla balbucear. Sí, palabras ininteligibles, entrecortadas no se entienden. Sí, ella nos mira. Sonríe, parece reconocernos, muy difícil que lo pueda hacer, nosotras no somos capaces de hacerlo; sin embargo, el amor de madre, sí lo puede.

Creemos que la emoción cuando nos miró y reconoció le produjeron sensaciones íntimas y profundas que quedó estupefacta y trémula, razón por la cual no podía articular palabras; en la medida que racionaliza la situación se le oyen palabras y frases con más sentido: "Mis muchachas, mis hijitas, estoy contenta porque todos los días vienen a verme, Dios las ayude y las colme de bendiciones; yo sabía que mis hijitas jamás me abandonarían". Sería que nos reconoció, preguntamos a las personas que de vez en cuando vienen a verla y nos dijeron:-No señoras, ella todos los días dice lo mismo, debe ser un dolor grande que tiene. Parece estar padeciendo por ese motivo, ella no se va de este mundo

hasta cuando solucione ese problema, dijo una de las visitantes, así pasó con mi mamá.

La gente tiene muchas experiencias, vividas unas y otras contadas, que sustentan, de alguna manera, lo que estamos pasando. No hemos dejado hablar a los visitantes, preferimos que nuestra mamá, así sea, consciente o inconsciente trate de pronunciar palabras y no atenernos al decir de los demás; eso nos pasó hace mucho tiempo y ahora no lo podemos permitir.

Mis hijas, ya que están presentes les cuento que mi vida está llena de sinsabores, sí así como lo oyen y como dice el dicho: “Nadie sabe del pan que se amasa en casa ni del tiempo que se pasa”, recuerdo mucho todo cuanto me dijo mi papá: si se casa, recuerde que es para toda la vida, no salgamos que dentro de poco tiempo la tengamos de vuelta, echando pestes que con ese hombre no se quería casar... Esperemos a ver qué más dice. Ella, nuestra mamá, dio media vuelta cogió un bordón que utilizaba para sostenerse, dio tres pasos y se sentó en un tronco de madera, se acomodó y miró al frente, hacia el firmamento y a los lados, posiblemente, al darse cuenta que estaba sola, estando nosotras ahí, empezó a hablar sin control, dando rienda suelta a sus recuerdos, nostalgias, amarguras y alegrías...:No es posible que ahora esté disfrutando de todo cuanto coseché durante toda mi vida, muchas personas trabajan y se sacrifican para alcanzar la felicidad y no creo que la disfruten mejor que yo, esto que estoy sintiendo sólo se lo deseo a mis hijitas que son las únicas que vienen a visitarme todos los días, ellas no ahorran ningún esfuerzo para hacerlo, no he visto a

ningún hijo que se preocupe tanto de sus padres como ellas, que Dios las siga bendiciendo, la paga debe ser muy grande por tanto amor conmigo.

Sí, yo me casé, de los pocos matrimonios en donde tanto el esposo como la esposa encuentran su media naranja perfecta, no tengo por qué quejarme todo era armonía, comprensión, afecto y confianza, las dos niñas que Dios nos socorrió brillaban como un sol, las únicas que alumbran mi vida y lo siguen haciendo para no dejarme morir de soledad.

Cuando nos dimos cuenta, la señora Dolores, madre de Filomena y Tomasa, se levantó del banco de donde estaba sentada, en su rostro se notó la transformación, adquirió un color pálido y como pudo entró al cuartucho, entrecerró la puerta, tal vez con el propósito de dejar oír sus lamentos. No hagamos ruido para que no se dé cuenta que estamos aquí y dejarla que siga contando sus cuitas.

De repente, sí, la señora Dolores, en un arranque de honestidad consigo misma y con los demás, desde el fondo de sus sentimientos y de su ser, por un momento recobró lucidez y colocada detrás de la puerta lanzó un grito como si quisiera que todo mundo la oyera, vino un silencio... Si yo les contara, se darían cuenta de la verdad y no fue ni es como muchos chismosos creen que fue, las habladurías no faltan y la gente es tan bruta que sin importarle echan juicios a las personas inocentes; pero bueno, yo he resistido todo y seguiré con la frente en alto, a pesar de todo.

Mire, no me lo están preguntando, mis papás me enseñaron a trabajar, a ser honesta, responsable y como madre de familia a cuidar mis dos soles que Dios me regaló, ellas, mis hijas, cambiaron mi vida aunque no lo crean, lástima que en este momento no estuvieran aquí, si alguien oye estas palabras por favor dígales que las quiero mucho y por quererlas tanto despertó celos entre sus familiares y empezaron a hacerme la guerra; el decir era que yo maltrataba a mis niñas, las descuidaba, no les daba de comer; además que les faltaba el cariño, afecto y amor de madre; yo que recuerde, no fue así: todas mis fuerzas e ilusiones, especialmente amor, afecto y cariño desde cuando me di cuenta que yo era depositaria de cada una de sus vidas que empezaron a palpar como un nuevo ser dentro de mí y las sentía parte de mi vida; sí señores, no existe ilusión más grande en este mundo que ser artífice y partícipe en la construcción y gestación de nuevas generaciones, que Dios en su infinita bondad y misericordia nos regala esa maravillosa misión. El hecho de ser madre cambió mi vida: me olvidé de mí misma porque todo cuanto pensaba, decía y hacía siempre giraba en torno de mis niñas, con decirles que cuando iba al pueblo todo cuanto veía, quería llevárselos a mis niñas: ¡Tiempos maravillosos!, me entregué de cuerpo y alma a esos dos seres, mis hijas, no tengo ningún remordimiento de consciencia, yo quería confesarme con ustedes así como lo hice con el sacerdote de mi parroquia y sigo recibiendo la santa comunión.

La gente cree que yo abandoné a mi hogar por mi gusto, no saben que el rosario de maltratos tanto físicos como morales cada día se acentuaba en la medida que yo arriesgaba mi vida por mis hijas; pero bueno, aquí estoy

con ellas hasta cuando Dios me llame a cuentas. La felicidad que tengo es que ellas no me abandonan y sé que me siguen cuidando, sin importarles el qué dirán porque me quieren como yo a ellas. Las recompensas que nos da la vida, son maravillosas, significa que debemos hacer bien las cosas para merecerlo, eso he hecho durante toda mi vida.

A mí que no me vengan con cuentos, es muy fácil que la gente invente lo que no es y quienes debieran comprender no entienden y se dejan llevar, de esa manera pueden cometer muchos errores, creo que eso fue lo que pasó con mi hogar, muchas personas, posiblemente, se morían de la envidia por vernos disfrutar de un matrimonio lleno de amor, armonía y comprensión: gracias a Dios nada nos faltaba porque trabajábamos en el campo, en donde conseguíamos para la comida, buena salud, alegría y tantas cosas que confluían para vivir en paz. Añoro esos momentos de dicha y felicidad, ahora que sólo me acompañan mis dos hijas, les reconozco la valentía de seguir acompañándome y les deseo que ellas también igual que yo, cuando tengan sus hijos se porten de la misma manera como ustedes conmigo.

Cansada de permanecer de pie junto a la puerta entreabierta y a veces tener destellos de consciencia y otras de revolcarse en las profundidades de su ser, parece mirar sin ver a quienes la observan desde el patio, que son sus hijas sorprendidas por tantas bendiciones que proceden de la mamá pero que no se acomodan a la realidad, por cuanto, ellas la han abandonado durante mucho tiempo y ahora se dan cuenta que el amor de

madre es más fuerte que todos los obstáculos; entonces, una de ellas dijo: yo hubiese comprendido estas cosas, desde hace mucho tiempo, sin importar tantos odios, rencores y mal entendidos de seguro estaría aquí con ella brindándole todo mi apoyo, cariño y amor como recompensa a su entrega, que desde temprana edad nos brindó y nosotras sin saber, la abandonamos; menos mal que estas cosas no las dice delante de la gente, como si no supieran que todo cuanto está diciendo mi mamá, a veces tiene conexión con la realidad y otras no. ¿Será que lo hace adrede? Seguro nos conoce y quiere desquitarse con nosotras, pensándolo bien tiene toda la razón cuando dice que por esforzarnos en cuidarla, nuestros hijos también pueden pagarnos con la misma moneda. Puede ser cierto contestó la otra hija, lo mejor sería irnos, por mi parte no soy capaz de aguantar tanta tristeza y frustración al verla prostrada de esa manera y saber que ya es tarde para poderle brindar cariño y colaboración que tanto necesita. Estoy confundida y no sé qué hacer, el mal, de parte nuestra ya está hecho, el remordimiento que experimentamos desde hace mucho tiempo seguirá para toda la vida y no queremos que nuestra descendencia siga por este camino. Sí, yo estaba pensando lo mismo. Mejor nos vamos.

¿Será que el hecho de irse y no afrontar la realidad las hace más fuertes o cobardes?. No lo sé, cada quien juzgue a su manera, yo no puedo juzgar a nadie porque durante el proceso de mi vida he tenido muchos espejos y ejemplos que conducen a tener mucho cuidado con aquello que se piensa y dice, las causas y motivos son diferentes; entonces, lo único que se puede presentar y explicitar son los hechos.

Don Cosme en ese lapso de tiempo tuvo la oportunidad de reflexionar, mientras el joven interesado en su historia regresaba para seguir deleitándolo con sus recuerdos; nunca se había puesto a pensar de esa manera porque creía que al desempolvar las añoranzas y darles rienda suelta a sus inquietudes trasnochadas le podrían hacer mucho daño y no fue así, el hecho de rebullir las cenizas, empezó a sentir que el rescoldo podía darle calor a los troncos aparentemente secos y avivar de nuevo la llama de la vida; ese paso extraordinario hizo que don Cosme tomara un mejor semblante: los ojos se alegraron, la fisonomía mejoró y el cuerpo duro e inflexible iba soltando hasta convertirse en una persona diferente. ¡Cuántas veces nos echamos a morir, no por el cansancio de los años, sino porque no dejamos que nuestro pensamiento fluya positivamente!. Comprenden ahora que el “abuelito desde la otra orilla” me llamaba para contarme su historia, ese era yo, que me daba miedo contar la mía y el otro “abuelo que iba de viaje”, el otro yo, que me permitía esconderme del qué dirán para refugiarme en la soledad y el silencio, que las personas pensarán que era otro y no yo el que quería contar tantas cosas y echarle la culpa a los demás de mis ilusiones, desilusiones, triunfos y fracasos.

De ahora en adelante asumo mi responsabilidad, pensó don Cosme. Nada de esperar que me traigan, me lleven o qué debo pensar, decir o hacer; estoy grandecito, crecidity para que los demás me manejen como se les dé la gana.

¡Qué bueno desprenderse de tantas cosas que hacen mucho daño!, estoy seguro que si cada uno lo hacemos y

nos arriesgamos a vivir como somos sin máscaras y caretas, tendríamos una sociedad menos aparente y más real.

Mentiras, yo no estoy en ningún ancianato ni en el cuarto de san Alejo abandonado; yo estoy aquí como cada uno de ustedes viviendo esta vida tan maravillosa, que a pesar de los años he encontrado motivos suficientes para seguir adelante con entusiasmo, seguridad y ganas de disfrutar de la vida hasta los últimos estertores de la existencia.

Sin ahorrar esfuerzos encontré el camino, el que buscaba hacía mucho tiempo, lo tenía ahí pero me daba miedo seguirlo por cuenta propia, pensando que necesitaba un guía, sin percatarme, que el guía soy yo. Con la luz de la lámpara encendida para poder alumbrar las rectas y los atajos que debía tener en cuenta para no extraviarme, comencé mi camino: La senda oscura, había que precisar la pisada para no resbalar, el abismo que me esperaba era infinito, nadie sabía la profundidad, sólo las personas que me antecedieron lo sabían porque ellas no han vuelto a este mundo para contarle a alguien los peligros del recorrido; yo quiero recorrerlo, no sé si ahora o después, mientras tanto, es necesario que sepan tantas cosas que llegan a mi memoria que no quiero dejar de contarlas antes de que sea demasiado tarde; sí, esa familia aparentemente muy respetable, unida para todo en las buenas y en las malas, todos los habitantes de la región miraban y comentaban con cautela la calidad de trato tanto de los unos como de los otros, no se encontraba falla por ninguna parte y todas las familias querían ser como ellos para merecer respeto y confianza.

Al transcurrir el tiempo y las adversidades que no faltan y cuando todos los integrantes de la familia estaban posesionados de sus nuevos hogares con sus propios hijos y aún la herencia materna y paterna no habían sido distribuidas, entró la rencilla en uno de ellos pensando que como era uno de los mayores tenía el derecho de reclamar la mayor parte; además, él había colaborado en la crianza de todos sus hermanos; entonces, era necesario comunicarle a los papás su disposición de ayudarles a solucionar el problema de la herencia con el objeto de que todos los herederos quedaran contentos; de esta manera empezó a decirles:- Bueno, papás queridos, yo vengo a decirles, si me permiten, tengo una idea sobre la repartición de la herencia para que todos quedemos contentos.- Muy bien, hijo, usted tan amable y correcto, díganos cómo piensa que nosotros hagamos; -muy fácil, contestó el hijo: Traigo varias propuestas, la primera sería que mis padres citen a una reunión con todos nosotros y nos digan, mediante avalúo de todos los haberes, de a cuánto nos corresponde a cada uno de los hijos y si uno de los hijos quiere comprar todo, sería más fácil porque nos daría en plata contante y sonante lo que corresponda a cada uno; y si ninguno puede comprar todo, entonces, que se reparta en partes iguales para cada uno de nosotros y que quede en documento notariado. Ante esa propuesta uno de los padres preguntó: -¿Si yo le quiero dejar a uno de mis hijos, ya por afecto o porque se ha portado mejor conmigo, un poco más de lo que le corresponde a los otros, puedo hacerlo?.- Sí, pero sería injusto con los demás hijos. -Y ¿cuál sería la otra propuesta?. -Bien, sería reunirnos todos los hijos para firmarle un poder a mi padre manifestando que puede disponer tanto de la

herencia de mi madre, de la suya y de todos los bienes adquiridos durante el matrimonio para que de esa manera pueda repartirnos a cada uno de los hijos la herencia de acuerdo a sus afectos por cada uno de nosotros y lo haría por escritura pública, sin estipular que es herencia.- Esa propuesta me gusta, dijo mi padre.

La otra sería, padre querido, que usted le vendiera por venta real a uno de sus hijos, claro está, a quien crea que es el más justo y honrado para que él se encargue de repartirle a los hermanos, también por venta real; yo creo que cualquiera de estas propuestas se pueden realizar; para tener más seguridad se puede consultar con un abogado laboralista, que nos aconseje. Muchas gracias hijo, usted siempre pendiente para colaborarnos y que las cosas salgan bien. Nosotros vamos a pensarlo y cuando tengamos la respuesta le decimos.

En esas condiciones, el hijo mayor se despidió de sus padres y muy alegre porque sabía que cualquiera de las propuestas lo favorecería ya que él, para sus padres, reunía todas la condiciones para ser el garante del proceso. No se cansaba de pensar en el proyecto que tenía desde hacía tiempos, que con lo que pudiera corresponderle de la herencia y los recortes que por derecho haría a la de sus hermanos podría comprar una casa lote en el mejor lugar del mundo en donde el clima se convirtiera en el aliado generoso para producir las mejores cosechas de árboles frutales, pastos para el ganado, abundante agricultura y la casa con corredores grandes y hamacas guindadas a las columnas; amplios corredores, jardines con variabilidad de flores, salas espaciosas que en los dormitorios se vean camas lujosas con colchones y tendidos que sean la

admiración de todos los vecinos que nos visiten. Que pueda, por lo menos, contratar jornaleros que se encarguen de mantener el arreglo y constante producción la finca de mis sueños. Lo importante es que mis papás escojan la mejor propuesta.

La vida, el tiempo y las circunstancias no se hacen esperar y sólo Dios puede hacer promesas, aunque no sepamos el por qué, llegan en el momento menos esperado; entonces, el hombre jamás debe hacerse falsas ilusiones, ni promesas porque sólo Dios puede cumplirlas. Menos mal que no alcancé a decir todo cuanto pensaba, de lo contrario, estaría lamentándome profundamente del fracaso. Sí, en ese preciso momento que me dirigía a la casa, recibí una noticia desagradable, más que desagradable, injusta porque todos mis planes y proyectos se fueron al traste; uno de los vecinos que pasaba por frente de la casa de mis padres me alcanzó presuroso y fatigado para decirme que uno de mis padres había fallecido, que me devolviera para que me hiciera cargo de los preparativos del funeral y, sí señores, mi padre de un infarto fulminante entregó su alma a Dios, no sabemos si por las propuestas que le sugerí o por otra enfermedad que lo aquejaba; lo cierto fue que, la reunión que yo le había aconsejado para invitar a todos los hermanos tocó apresurarla, no para firmar papeles de la herencia sino, para solicitarles ayuda, que en ese momento se requería para los gastos funerarios, resultó difícil para que todos contribuyeran. Sobre todo, aquellos que más insistían en el reparto de la herencia. Yo no entendía lo que estaba pasando: en un momento pasar de la alegría a la tristeza, no por el hecho de haberse muerto mi padre sino por la frustración de mis proyectos,

que en nada contribuía a mi felicidad, pero bueno hay que hacerle frente a las circunstancias como vengan.

La lucha por adquirir la plata suficiente para el sepelio de mi padre fue dura, nadie quería contribuir, no por falta de dinero sino porque quienes ya habían amasado un buen capital se volvieron miserables, tacaños y no querían que sus recursos disminuyeran; por el contrario, estaban convencidos de recibir la herencia rápido, les preocupaba la muerte repentina de mi padre porque pensaban que el proceso de la repartición de los bienes se demoraría mucho tiempo. Ante esta situación nos tocó comprar un ataúd ordinario, solicitarle al señor cura que nos hiciera una buena rebaja en la ceremonia del sepelio, con la colaboración de los vecinos y amigos abrir la tumba para sepultarlo en tierra y de esa manera nos evitamos muchos gastos. Me da pena contarles que muchos de quienes orgullosos y sacando pecho, atendiendo y agradeciendo a la gente que nos acompañaba, no quisieron contribuir con nada. Todos lloramos amargamente, no por la desaparición de nuestro padre sino por la incertidumbre que nos dejaba, porque estábamos seguros que aplicando una de las sugerencias que le di, hubiésemos podido heredar en corto tiempo. Tristes, acongojados, llorando en la iglesia y en el cementerio para que los acompañantes observaran que los sentimientos de admiración, de pesar, aprecio eran profundos y sinceros de nuestra parte.

Todo pasó en sana paz hasta cuando uno de los hermanos con la inquietud de buscar en todos los rincones de la casa, encontró un viejo baúl muy bien guardado en una bóveda especial de un rincón de la

habitación principal y qué sorpresa al ver un montón de papeles muy bien protegidos y guardados con especial cuidado que despertaba curiosidad. No se atrevió a mirarlos y cuando se encontró con los otros hermanos les comentó y se pusieron de acuerdo para encontrar el día y la fecha cuando todos pudieran asistir, para descubrir la sorpresa. Mientras encontraban la oportunidad, que todos pudieran asistir a la invitación ya que varios de ellos, hermanos, vivían en diferentes partes del país y era necesario que todos vieran y se dieran cuenta de qué se trataba, si alguien lo destapaba sin la presencia de los otros podrían echarle la culpa del posible cambio de los términos de los documentos.

Se llegó el día esperado, entre todos elegimos al hermano mayor para que abriera el baúl, sacara el legajo de papeles y despacio fuera leyendo. Los documentos estaban numerados, el primero decía: si yo muero, no se preocupen, les dejo estipulado que tuve en cuenta la manera en la cual cada uno de ustedes se enfrenta y desenvuelve en la vida, bastó que yo tuviera la oportunidad de observarlos para lanzar este juicio; no lo tomen a mal, siempre lo hice y lo hago para colaborarles, así es que presten mucha atención al documento número dos.

Todos nos mirábamos en silencio y la ambición que en unos se manifestaba iba cambiando y en los otros brotaba una sonrisa porque presagiaban que a pesar de los inconvenientes, alguien le aconsejó a mi padre que a cada quien le dejara lo justo, no de la herencia sino el aprendizaje que la vida les había puesto en el camino. Por lo menos, el primer documento generaba una gran

expectativa y no querían que se abriera el segundo, mientras digerían el primero. Uno de los hermanos dijo: estamos reunidos gracias a Dios y a estos documentos, les ofrezco un chocolate para abrigarnos y seguir adelante. Gracias, contestaron todos.

Eligieron a otro de los hermanos para destapar el segundo sobre, con cuidado y despacio iba abriéndolo y decía: Hijos queridos, si antes de mi partida eran unidos, ahora lo serán mucho más, espero que así sea; a cada quien Dios nos da muchos dones y ustedes los tienen, cada quien se desempeña de diferente manera y consigue lo necesario para pasar la vida, deben trabajar también para ser felices, recuerden: no todo es trabajo y plata, son medios que nos ayudan, pero no lo es todo. La alegría y la felicidad no dependen de tener mucha plata sino de armonizar el cariño, afecto, colaboración y comprensión para poder disfrutar de la felicidad. Entonces, seré doblemente feliz, si tienen en cuenta mis recomendaciones, no se fijen en los posibles errores que cometí, sino en la proyección de cada una de sus vidas.

Nuevamente, todos en silencio porque de cuanto cada uno de nosotros estábamos esperando, no se vislumbraba nada; sin embargo, los pensamientos e ilusiones de nosotros estaban cambiando. La presión que al principio se sentía estaba desapareciendo, nos mirábamos y reíamos al darnos cuenta que las cosas se deben tomar con paciencia, paz, tranquilidad, calma y esto que estaba pasando era importante y ninguno lo esperábamos. Muchos pensaban:¿ Qué será lo que nuestro padre quiere

decirnos?. Las recomendaciones están muy buenas, esperemos, qué pasará en el tercer documento.

Eligieron al tercer hermano, para abrir el tercer sobre, despacio y con mucha curiosidad tomó el sobre número tres, echó la señal de la cruz y empezó la lectura: No se preocupen, pensarán que me estoy volviendo cansón y no es así, sólo que unos de mis hijos ya superan la herencia que les voy a dejar, razón suficiente para razonar y ser consciente en el momento de distribuir aquello que a cada quien le corresponde, recuerden: cuando el patrón contrató a unos obreros: unos en la mañana y otros al finalizar la tarde, para que trabajaran en su hacienda y al finalizar la jornada de trabajo a todos les pagó igual, y no cometió ningún error ni injusticia porque a todos les cumplió lo prometido; entonces, siendo justos con cada uno de ustedes, recibirán la herencia de acuerdo a los designios divinos que juegan papel importante en cada una de nuestras acciones. Dios los bendiga y los proteja para que en lo sucesivo encuentren la manera de ser más justos y comprensivos con ustedes mismos y sus semejantes. Sepan que cuando nos acogemos a Dios, jamás mendigaremos lo material ni lo espiritual. Todo nos corresponde si sabemos actuar de manera correcta y así, nada nos sobra ni nada nos faltará.

Ya sabemos hacia dónde apuntan todas estas recomendaciones pensaron unos, si Dios nos ha socorrido para estar bien, no esperemos más de la cuenta, creemos que si nos hemos esforzado trabajando lo merecemos y quienes no, también; no es cuestión de dádivas sino de reclamar lo justo y quienes no se han esforzado, pueden hacerlo, tendrán ese derecho; una

cosa es lo que nos corresponde y otra reclamar lo injusto. Pero bueno, son inquietudes que corresponden al caso, pero que no se dan en todas las circunstancias. Esperemos que no sea todo aquello que estamos pensando. Lo cierto es que en cada uno de los sobres está plasmada una enseñanza que si no la habíamos pensado puede servirnos para la vida.

El cuarto sobre le correspondió abrirlo al cuarto hermano y dijo: qué buenas enseñanzas hemos recibido, antes ni después de la desaparición de mi padre había tenido la oportunidad de detenerme un momento a pensar sobre tantas cosas que implica la muerte de un ser querido; muchas veces creemos que nada nos dejó, sabiendo que si no hubiese sido por ellos, nosotros no existiríamos; gracias a Dios y a la herencia de nuestros mayores quienes nos enseñaron a sortear dificultades para seguir adelante.

Con expectativa y la difícil tarea de leer algo concluyente, deslizo los dedos y encontró el escrito: Recuerden también, y me acobarda, no sea que cometa un error: Porque es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó parte de sus bienes, a uno le dio cinco millones, al otro dos millones y al tercero un millón, a cada quien según su capacidad, y les dijo: cuando vuelva espero que cada quien los haya utilizado de la mejor manera y cumpliéndoles lo prometido cuando volvió le preguntó al primero: ¿Qué hizo con la plata? Y él contestó: sembré trigo, papa, maíz,..., y muchos frutales que están produciendo y aquí le tengo los cinco millones que me dio. A esta respuesta el patrón le dijo que lo felicitaba por su manera de pensar, hablar y

realizar sus proyectos que generen bienestar para él y las demás personas. A quien el patrón le dio dos millones también los hizo producir porque compró ganado y le hizo mucha ganancia y cuando llegó el patrón le tenía los dos millones que le había dado, más toda la ganancia que le quedaba por haber invertido. El patrón también lo felicitó. En cambio al tercero, a quien le entregó un millón de pesos, cuando llegó el patrón y le preguntó: ¿Qué había hecho?, él le contestó: me dio miedo invertir no fuera que usted llegara antes de que pudiera hacer ganancia con el millón de pesos, le tengo el millón de pesos pero no me queda ninguna ganancia. El patrón le dijo: el miedo no es buen consejero, hubiese podido emprender un negocio, que por pequeño que sea no deja de producir, así es que, me da el millón y le aconsejo que si quiere progresar debe invertir en lo que sabe hacer para que obtenga buen resultado y si nada sabe hacer no espere nada. Las personas que son pobres, lo son porque quieren o mejor porque no quieren hacer cosas productivas, esperando que los demás hagan por ellos. Entonces, cuando una herencia se reparte a quienes en el proceso de obtenerla no han colaborado, es posible o mejor seguro, que quienes la reciban la despilfarran y queden en la ruina y pobreza de antes; las personas no se enriquecen ni se empobrecen por los demás; no, cada quien es pobre o rico según sea capaz de aprender a desarrollar pequeñas tareas o trabajos que desde niños sus padres en el hogar les van asignando de acuerdo a sus capacidades y no esperar que los mandatarios de turno nos implanten leyes que van en contra de los principios sagrados de “ganarás el pan con el sudor de su frente” y no, le regalarán el pan con el trabajo de los demás; razón por la cual, muchas regiones viven en pobreza absoluta,

esperando que una alma caritativa les acerque agua y comida porque ellos están ahí como si los tuvieran amarrados aguantando hambre, ruina y miseria como si en el pedazo de cabeza no albergan un pedazo de una mínima parte de cerebro para poder pensar y sacudir la miseria y la hambruna que los persigue porque si la tierra en donde están no dan frutos, sería mejor que buscaran otras para que puedan desarrollar sus talentos; estoy seguro, que de esta manera ni aquí ni en ninguna parte del mundo sufriríamos del flagelo tan macabro y espantoso como el hambre.

Hijos míos, esto no es para ustedes, sólo que quise colocar unas reflexiones que se salen del contexto, no se preocupen, algún día comprenderán todo cuanto quise decirles.

Al terminar la lectura del cuarto sobre, todos permanecemos en silencio y nos mirábamos con cariño y admiración por nuestro padre, que a pedazos durante toda su vida nos iba diciendo muchas cosas, no calaron tanto como las que estamos oyendo, tal vez porque él ya no está con nosotros, las palabras cobran significación especial. Sabemos que cada quien las interpreta de diferente manera y se nota el cambio en nosotros, veníamos prevenidos y ahora pase lo que pase, sé que todos lo aceptaremos con gusto.

Se eligió el quinto hermano para abrir el quinto sobre; todos tomamos aire y lo íbamos botando lentamente como para prepararnos a oír la lectura de una nueva enseñanza; quien estaba listo a ejecutar la acción, sin pensarlo solicitó un minuto de silencio y ofreció: padre

nuestro y avemaría por el alma de nuestro padre y prosiguió: No sé si me equivoqué o acerté en las decisiones que tomé y pretendo que están sustentadas en las notas iniciales, cualquiera de las maneras que utilicé, que me parecieron las más correctas ahí las tienen: Si a alguien le dejé más de lo que merecía o esperaba, fue porque lo estimé conveniente, si a los demás les correspondió menos, de la misma manera. Lo único que les digo y con sinceridad y aprecio es que estuve a punto de vender todas mis propiedades para que ustedes y yo no tuviéramos dolores de cabeza pensando en cuál sería la herencia que les correspondía. Muchas veces por estar pensando en esas cosas dejamos de trabajar o mejor de cumplir con nuestros deberes y descuidamos lo principal: producir y enseñarles a nuestros hijos a no ser ningunos atendidos. También pensé que mis hijos, a quienes no los ha acompañado la suerte, y no tienen lo necesario para vivir, no dejarles nada de herencia porque si no han sido capaces de trabajar y proyectar sus actividades para adquirir lo necesario para la vida y el bienestar; menos harían, si recibieran una herencia que no serían capaces de hacerla producir y echarían a perder dádiva tan importante, y mejor, les dejaría toda la herencia a quienes han demostrado que son capaces de vivir sin ella.

Si las anteriores advertencias son difíciles de digerir y discernir, con la que acabamos de oír, se complican todas nuestras esperanzas pensaron y dijeron cada uno de los invitados al leer y compartir los documentos previos a la posible repartición de la herencia. Sí, porque hasta ahora no sabemos qué va a pasar. Lo más importante es que estamos conscientes, la herencia no es lo más

importante, muchas veces cuando no hemos colaborado para que nuestros padres hayan adquirido un capital, espejos se han visto, con seguridad despilfarramos todo aquello que nada nos cuesta.

La incertidumbre reinaba en la sala, se veían en el baúl folletos escritos, que todos queríamos conocerlos, para este menester se eligió al sexto hermano, con temblor de manos y cuerpo no sabía cómo empezar, tomó una hoja tamaño carta que estaba encima, miró a sus hermanos y dijo: Sea como sea y de acuerdo a todo cuanto he tenido la oportunidad de oír, recibiré con cariño lo que pueda o no corresponderme y tomó la hoja: Gracias por la paciencia de cada uno de ustedes, abusando de su tiempo que vale oro para unos y para otros, no tanto; espero que el tiempo que despilfarramos en vida lo podamos recuperar de la mejor manera. Me honra saber que todos ustedes son inteligentes, que saben distinguir entre lo bueno y lo malo. No discutan entre ustedes y menos con personas extrañas, cada quien tiene su manera de ser y cree que las cosas que piensa, dice y hace son las más correctas; eso es cierto pero para él y ustedes, a pesar de ser hermanos, también son diferentes y, créanme, es lo más maravilloso que Dios nos ha regalado porque las diferentes opiniones, ideas y conceptos de los demás sirven para tenerlos en cuenta y escoger los mejores para nosotros. El hecho no es de trabajar demasiado y ganar mucho dinero olvidando derechos, deberes y obligaciones que tenemos con nosotros y los demás; ustedes pensarán, entonces no trabajemos: no señores, el trabajo con moderación y amor produce más que el que se realiza con odio, desespero y pensando que Dios nos castiga. Todo trabajo que empecemos en el nombre de Dios, Él lo bendice y

produce buenos frutos; observen a su alrededor a los vecinos, se darán cuenta que a unos les abunda el pan de cada día y a otros no; verán y comprobarán sin ir tan lejos todo cuanto les digo.

En el baúl a cada uno le dejé fotocopia de la escritura correspondiente a la herencia que posiblemente no les correspondía por las razones anteriores, pero teniendo en cuenta la costumbre de esta región, los hijos deben heredar la dote de sus padres sin tener en cuenta muchas cosas, que en mi opinión hubiese querido hacer de otra manera. Fíjense bien y, no crean, que por dejarle a unos más que a otros, estoy cometiendo injusticia. A quien le quedó más o a quien le quedó menos, quien se disguste por cualquiera de las dos razones realmente no merecía heredarlo porque toda soberbia y mal entendido llevan a la ruina.

Esas fotocopias de las escrituras, favor llevarlas a la notaría para que las firmen, de mi parte ya están firmadas y pagos todos los derechos; imposible que no tengan lo del pasaje para viajar al pueblo a cumplir con la diligencia.

Eso no es todo, haciendo un balance de mis actividades como padre, que en vida no me atreví a comunicarles porque pensé que podía herir sensibilidades y es mejor ahora que estoy más presente que nunca, creo que las últimas palabras de un moribundo se respetan, díganlo sí o no; mientras estuve vivo me di cuenta que todos añoramos a nuestros padres por sus enseñanzas, decimos: como decía mi mamá o mi papá, ellos eran unos sabios para nosotros; razón suficiente

para seguir colocando mis puntos de vista sobre temas muy familiares pero que pueden ser interesantes para ustedes.

No quiero convertirme en una persona a quien deben acatar, en cada minuta o escritura, dejo plasmada una advertencia de acuerdo con la apreciación que tengo de cada uno; de ustedes depende que la hagan conocer, si creen que vale la pena para ello.

El consejero de la familia o hermano mayor, al darse cuenta y analizar todas las recomendaciones y que para él, su estimado padre, le había dejado una de las cartas más extensas, se resolvió a ser el primero en leerla con mucha atención los planteamientos de su padre pero se abstuvo, dejó para después porque era mucha la información que tenía y no la podía digerir en ese momento. Esto sucedió después que cada uno de los hermanos regresó a la cotidianidad de sus quehaceres diarios. Pensándolo bien, dijo para sí, el hermano mayor: yo no esperaba de mi padre tantos consejos y recomendaciones; yo nunca había oído, que un padre les haya dejado a sus hijos una herencia de consejos, que valen más que lo material; creo que todos quedamos contentos y todavía no sabemos la nota final que nos dejó. ¡Qué buen padre teníamos!, uno se da cuenta de la enorme pérdida de un ser querido hasta cuando nos deja para siempre, saborearemos cada palabra como uno de los mejores tesoros y pondremos en práctica sus enseñanzas, que a pesar de las desavenencias cuando estaba vivo, no alcanzábamos a comprender la magnitud de las correcciones que nos hacía; por el contrario, muchos nos rebelamos y nos fuimos a enfrentarnos al

mundo para recibir de otras personas humillaciones y aguantar en silencio con tal de no ir a donde nos apreciaban, aconsejaban y corregían.

Esposa e hijos me recibieron con cariño, me miraron y preguntaron: ¿Cómo le fue?-Muy bien, les respondí. - Nos damos cuenta porque el semblante que tiene no lo deja mentir, creemos que le correspondió la mejor parte de la herencia, eso está bien, porque fue el más que trabajó para que sus padres consiguieran todo cuanto tenían.-Sí, les respondí, todavía no sé cuál será mi herencia.- ¿Entonces, para qué fue la reunión?-Pasaron muchas cosas y todos quedamos contentos, así no nos corresponda lo aparentemente justo, ya lo veremos poco a poco para poder entender. Ante esta respuesta que causó desilusión de mi esposa y mis hijos, por mi mente pasaban muchas cosas, que no sabía si callarlas o decirlas, preferí permanecer en silencio para seguir pensando.

Todo volvió a la normalidad: llevar los hijos al estudio, del trabajo a la casa, los fines de semana visitar la casa paterna; echar un vistazo a tanto chérchere, trebejos y recovecos que al mirarlos y sentirlos adquirían significado especial no porque fuesen diferentes a los que habíamos visto durante mucho tiempo sino porque ellos representaban parte de nuestra vida cotidiana que ahora y en este lugar cobran vida. La silla destartalada y situada en el rincón del corredor en donde mi padre cada vez que llegaba del trabajo o de cualquier ocupación se sentaba, miraba a su alrededor y de vez en cuando clavaba su mirada en el horizonte, creo que de tanto mirar al infinito quedaba en blanco sin pensar en nada; por eso sería que

pasaba muchas horas en la misma posición, parecía no ver ni sentir, ni siquiera parpadeaba; en este momento me parece estarlo viendo con sus gestos y ademanes, posiblemente pensando en los trabajos que se dejaron de hacer o de los que faltaban, porque bendito sea a Dios jamás nos dejó desocupados, siempre encontraba trabajos para colocarnos, mientras él viajaba por los diferentes pueblos negociando y comprando todo cuanto se le presentaba hasta mujeres que se le presentaban, contaban sus amigos, para reemplazar a mi mamá, menos mal que ella no lo sabía y como dice el dicho: “Ojos que no ven, corazón que no siente”; me lo imaginaba sentado solo rumiando tantas cosas que ahora se me antojan interesantes, después de apreciar sus recomendaciones y consejos para cada uno de nosotros, que en lo sucesivo pueden cambiar el rumbo de nuestra historia.

Sí, él era un hombre recio de carácter, de sorprendente y aparente seriedad, cumplidor de sus tratos y negocios a quien le podían confiar sus amigos, por su honradez, plata, plazos para pagar productos, terrenos, casas, ganado...lo importante es que a nadie le quedó debiendo; de lo contrario, ya se hubiesen acercado a nosotros para cobrarnos. Cierro los ojos y lo veo en el rincón del corredor y los abro y desaparece. Debo viajar a la casa porque no resisto la presencia de mi padre, no sé si antes de morir quería confiarme algún secreto y la sorpresiva muerte no le permitió. Antes no me había preocupado, ahora lo estoy.

La angustia, zozobra, remordimiento y tantas cosas que llegan a la mente sin poder detenerlas y, menos

poderlas contar a alguien por falta de confianza, ni a la esposa, ni a los hijos y menos a una persona desconocida; si no confío en los míos, menos en los demás; entonces, se atragantan las cosas que uno debe expresar hasta cuando se reboza la copa y explota, que no me vaya a pasar esto, se asustarían mis aparentes amigos, al pensar que yo soy una persona feliz y dichosa, sin darse cuenta que la procesión va por dentro y no como muchas personas creen: que porque tomo mis cervezas y soy generoso con mis amigos, la alegría es real. Mentiras.

El cansancio y la inquietud de desahogarme no dan espera; llega la noche y con ella una profunda tristeza que no sé si acostarme o sentarme en el corredor de la casa para disipar las penas. Me siento en el corredor de la casa, ni descanso ni puedo conciliar el sueño; me levanto y voy al dormitorio con el ánimo de dormir profundamente, después de pasar un día de mucho ajetreo; creo que no duré mucho tiempo despierto, entre soñar y en intervalos despertar y seguir soñando; sí, con el mismo tema. Como decía mi papá: el sueño lo hará dormir y el hambre lo hará comer. No necesité contar ovejas para quedar profundamente dormido. Sí, es él, la misma indumentaria de cuando estaba vivo, entre dormido y despierto yo sabía que ya no era de este mundo; sin embargo, no tenía miedo, dejé que se acercara con la confianza de, si le era posible, me narrara cosas más íntimas porque como ustedes saben yo era el de más confianza de mis padres y, sí, así fue: -No importa que me haya ido en el momento menos esperado, todos sabemos que nadie es dueño de la vida y en cualquier momento partimos para la eternidad; si tuvimos la oportunidad de nacer es porque debemos prepararnos para partir; quien no nace, no muere.

Entonces, al poder comunicarme con usted en este momento, se debe al permiso que tengo del Altísimo para expresarle muchas cosas que mientras viví no me quedó tiempo para contarle y ahora quiero hacerlo si usted me lo permite. —Sí padre. —Bueno. Usted es una persona trabajadora y muy buena, le recomiendo no dejarse llevar por las ambiciones, ellas pueden perder a las personas, lo he visto de cerca y recuerde lo que dice la Santa Biblia: “El Diablo subió a Jesús a un monumento muy encumbrado y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Y le dijo: todas estas cosas te las daré si, postrándote delante de mí, me adoras. Entonces Jesús le respondió: Apártate de mí Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios y a Él solo servirás”. Siempre que empiece un trabajo hágalo en el nombre de Dios, muchas veces nos olvidamos de Dios cuando Él nos socorre en abundancia y colocamos en el centro de nuestra vida las riquezas y no el nombre de Dios, digo esto con el propósito de contarle que: no se afane por el qué dirán, preocúpese por ser feliz; -padre, ¿qué me recomienda para ser feliz? -Hijo, por lo menos le aconsejo todo cuanto yo no fui capaz de hacer, a estas alturas de la vida uno quisiera volver a ser niño para que con la experiencia del adulto se pudieran hacer las cosas mejor, y no es así, porque cuando adquirimos la experiencia ya es demasiado tarde para practicarla; nosotros los viejos decimos cosas que los jóvenes no nos creen, ellos esperan adquirir experiencia y cuando la consiguen, quisieran haber puesto en práctica los consejos de los mayores. Pero bueno, le cuento esto que a nadie se lo he dicho, antes de casarme con su mamá tuve una desilusión amorosa que me obligó, a convertirme en el hombre más despreciable, todo por lograr disipar y ahogar las penas,

que pensaba que con emborracharme y viajar, dejaría de pensar en esa mujer que me produjo tantos sufrimientos; sin darme cuenta que me estaba haciendo un favor, porque más tarde comprendí que ella no me convenía. Mire, hijo querido, yo viajé por diferentes partes con el objeto de olvidar y no era posible porque el dolor y los recuerdos también viajaban conmigo sin pagarles pasaje. Después de mucho tiempo comprendí, que para ser feliz no necesitamos viajar, es necesario, entonces, no huir de los problemas sino confrontarlos, si queremos solucionarlos.

Muchacho, desde hace un tiempo lo he visto muy preocupado, yo sé qué le está pasando, no necesita decírmelo; en lugar de cometer barrabasadas dándoselas de don fulano de tal, el hombre más rico de la región y debiendo hasta las orejas para que la gente crea que es un hombre feliz, no sea bruto: empiece a demostrar que es humilde, sencillo y muy servicial para que sus actitudes y aptitudes lo lleven a que sus amigos, aparentes, que tiene lo respeten y valoren por lo que es y no por lo que les gasta sin merecerlo. Aprenda a no ser aparente.

Hijo mío, el arte de vivir es complejo, en ninguna Institución Educativa existe esa asignatura, razón por la cual, todos podemos ser maestros: de ciencias, matemáticas, idiomas, religión, geografía, historia..., pero no de la vida. Si nos detenemos un poco a pensar: yo estoy al otro lado, no tengo tiempo ni espacio, las limitaciones se acabaron, aquí no existe el miedo, todo es claridad, las falsedades se acabaron, la verdad prima desde el principio hasta el fin; entonces, si uno viera, supiera todas estas cosas cuando Dios le permite vivir en

la tierra; de seguro, seríamos una clase de humanidad fraterna, comprensiva, amorosa, plena de valores espirituales y sociales en donde reinaría la paz; no esa paz falsa como la concibe la humanidad, que creen que ella nace de azotar a los demás, violando las libertades individuales y colectivas con el ánimo de ejercer autoridad sin haber dado muestras o ejemplo para ello, pueden tener el poder pero no la autoridad; así que, no nos engañemos cuando nos miramos en falsos espejos que tergiversan la realidad y como no estamos preparados para discernir lo falso de lo verdadero, seguimos como borregos por la aparente senda que nos traza la ilegalidad y el desorden que nos permite falsear la lógica y la realidad.

Para no ser tentados a recorrer falsos caminos, es necesario que cada uno de nosotros nos preparemos en educación y cultura. Sabiendo que la educación se orienta a desarrollar la capacidad intelectual, moral y espiritual para respetar normas de convivencia de la sociedad a la cual pertenece. Debemos comprender que la instrucción, la formación y la educación deben apuntar a un objetivo integral en donde se facilita el aprendizaje y adquisición de conocimientos, habilidades, valores, principios, creencias y hábitos que conduzcan a la formación del ser.

Todas estas cosas traen a la memoria cuando un señor me preguntó: ¿Por qué ese señor tan preparado, ilustrado y repleto de conocimientos, siempre permanece solo y nadie lo visita? - No sé, le contesté. Me puse a pensar, preguntar, a indagar y encontré muchas perlas que, creo, valen la pena reconstruirlas. Supe que ese

señor estudió en los mejores colegios, en las mejores universidades, que ocupó cargos importantes tanto en la política como en la educación; así que, su desempeño profesional, según quienes lo conocieron y tuvieron la dicha de recibir sus mandatos y enseñanzas, dizque era un hombre recio y de carácter fuerte, no aceptaba que alguien contradijera sus órdenes y enseñanzas, tal como él las concebía, debían cumplirse, así él fuese el único equivocado; dizque se convirtió en maestro de una prestigiosa Universidad por su brillante y excelente hoja de vida, que no cabía duda en la magnífica labor académica, que desempeñaría como docente de esa Institución; todo el personal administrativo y docente se alegraron al saber que una persona de esos quilates empezaba a ser parte de la comunidad universitaria, pensaban que los únicos beneficiados serían los estudiantes, quienes como depositarios del pozo de conocimientos que a lo largo de la vida y de sus estudios el recién llegado aportaría a sus pupilos para que al igual que él tuviesen la oportunidad de ser famosos. Poco a poco, el personaje en mención iba acomodándose a las circunstancias, mientras terminó el año de prueba: justo, leal y comprensivo con todas las personas. ¡Qué buen ser humano! Después de un tiempo de desempeñar las labores docentes y de darse cuenta quienes podían ser, posiblemente, sus seguidores, de acuerdo a las características estudiadas con anterioridad en donde hacían parte tanto docentes como estudiantes: Claro, de ahí en adelante el camino era fácil.

Sí señores, quien me refirió la historia, que en este momento es una persona adulta, que ya no le interesa guardar silencio, según me dijo, no implica nada para él y

que nadie le va a hacer reclamos porque lo importante es que Dios le haya perdonado todas esas malas maneras de comportarse con los demás. Motivo por el cual yo sigo contando la historia. Sí, según el narrador o testigo presencial, menos mal que ese digno docente no llegó a ocupar altos cargos dentro de la Institución porque con el talante que iba adquiriendo, de seguro la echa a perder. Empezó a mostrar los dientes, a partir del cumplimiento del año de prueba: dividió a sus estudiantes en buenos y malos; inteligentes y mediocres, porque al iniciar semestre a cada uno le pronosticaba si perdía o no el semestre. Sí, así era, a los sentenciados no les valía estudiar y a los otros sin estudiar pasaban el semestre; en esas condiciones, la mayor parte de los estudiantes, irrespetando su manera de ser, querían ser sus amigos, pasando por encima de sus principios y valores, porque cuando se trata de aprobar una asignatura, no importa cuánto se tenga que hacer, como me comentó uno de sus pupilos: yo, con tal de aprobar la materia, respondo la cantidad de barrabasadas que nos enseña y cuando sea profesional, trataré de corregirlas; me daría vergüenza cometer los mismos errores. Como dice el dicho, el que manda, manda aunque mande mal y debemos obedecer y aceptar. Además de todas estas cosas, el grupo de los estudiantes que, aparentemente aceptábamos sus atropellos y, con el objeto de ablandarle el corazón a nuestro distinguido maestro, nos contaron cuál era el día de su cumpleaños y entre todos le preparamos una sorpresa: contratamos un grupo musical y fuimos a su casa para darle serenata y agradecerle el esfuerzo y dedicación en la enseñanza de sus asignaturas y el trato justo que nos daba no sólo en la orientación de las materias sino de nuestra vida; en esas condiciones

nuestro estimado maestro se ufanaba porque a ninguno de los otros docentes se les tenía en cuenta para sus cumpleaños; posiblemente no comprendía que su manera injusta, represiva, coercitiva y autoritaria no permitía otro camino sino el de, aparentemente, alabarlo mientras sus estudiantes aprobaban las asignaturas.

Por otra parte, también marcó la división entre docentes: sabios, inteligentes, educados, cultos y brutos, ignorantes...Entonces, quienes se identificaban y estaban de acuerdo con sus tendencias e inclinaciones escogían uno de los dos bandos y a falta, unos de fundamentos y principios, también se dejaron inclinar, aunque sin merecerlo, en el bando de los sabios e inteligentes con el objeto de recibir merecimientos que no les correspondía, porque con el afán de encontrar la fama, descuidaron lo más importante: el estudio y la preparación de verdaderos maestros que en el silencio de sus actividades, que sin desgastar nada en la vanidad de la fama, se erigían como los representantes de quienes querían seguir adelante por el sendero de la verdadera educación que se imparte sin dádivas ni atropellos, sino con la consigna de impartir los conocimientos de manera integral, fundamentados en: el respeto, la ética, en principios y valores, en donde la cultura y el conocimiento se convierten en los pilares de una verdadera educación. Es cierto, todo esto chocaba con la banalidad, superficialidad, ruido, aspaviento de quienes piensan que atraen más que con el silencio, reflexión, degustación y profundidad de los estudios de temas importantes que en el trascurso de la vida sirven para jalonar a una sociedad anhelante de ser mejores ciudadanos.

Y no es todo, nuestro famoso docente en mención, con el propósito de formar un hogar que estuviese por encima de los demás, no le costó trabajo galantear a una bella mujer que con el esplendor de los atributos aparentes, de parte y parte, en poco tiempo se comprometieron: Sí, señores, fue la boda del año, digo, del departamento. Las damas casamenteras cuchicheaban en todas partes sobre lo afortunada que había sido la dama escogida por quien en ese momento se erigía como la persona más importante de la región y tenían toda la razón: así como era alabado en la Institución también en la sociedad no pasaba desapercibido. Todas se lamentaban, afortunada y dichosa la escogida, lástima que ninguna de nosotras tuvo esa gran oportunidad, semejante hombre ilustrado y maravilloso, qué le daría para escogerla a Esa, a nosotras nada nos falta para dejar de merecerlo; hay gente ciega que no mira más allá.

Con el tiempo, gracias a Dios llegaron los hijos fruto de la unión de ese pomposo y gran matrimonio; no sabemos si por inclinaciones, ideologías o tendencias que en ese momento pululaban en el mundo civilizado, en donde acercarse a Dios estaba mandado a recoger y que lame ladrillos de rodillas ante el SEÑOR, no corresponde a intelectuales del momento; entonces, nuestro personaje para no caer en desgracia, resolvió no bautizar sus hijos con el objeto de seguir alimentando su prestigio; ese mismo que lo mantenía a distancia de lo justo y correcto.

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer”. Las ramas cuando se separan del tronco, mueren. Los hombres cuando se

separan del patrón y dador de la vida caminarán por el mundo de tinieblas, sus pisadas son falsas, propensos a resbalar en cualquier lugar y momento. Creo que muchas personas trabajamos en ese sentido, buscamos la oscuridad porque nos fastidia la luz de la razón, del día y de la verdad.

La orientación, preparación y conducción de sus hijos, desde antes de asumir la responsabilidad ya estaba viciada por la petulante disposición demostrada a lo largo del proceso de sus actividades; entonces, no era de extrañar que el alejamiento de Dios, se manifestara en la esposa y sus hijos que poco a poco se alejaron de quien, mientras los niños estuvieron pequeños, le obedecían inconscientemente las órdenes y mandatos descabellados, que procedían del eminente educador que pensaba que sus hijos nunca entenderían al igual que sus estudiantes, la manera de comportarse con ellos.

No pasó mucho tiempo cuando los hijos crecieron y al igual que sus estudiantes: los hijos tomaron consciencia del trato que les proporcionaba su progenitor y empezaron a rechazar todas las formas autoritarias que recibían y que las debían cumplir así no hubiese razón para ello, de esta manera: la contradicción de los unos y las órdenes de cumplimiento del otro, empezaron a hacer difícil la convivencia y la buena marcha de la familia. Los hijos defendían a la mamá de los abusos y atropellos que el eminente educador le proporcionaba.

En estas condiciones, todos desde el comienzo de nuestra vida vamos preparando el terreno para abonarlo y cultivar los mejores frutos o por al contrario, sembrar

vientos, tempestades, espinos y cardos. Tenemos la oportunidad de una cosa o de la otra. En el apogeo de la existencia, cuando creemos que a nadie necesitamos, podemos darnos el gusto de abandonar a quienes nos necesitan, sin darnos cuenta que, más tarde, podemos necesitar más de ellos, que ellos de nosotros.

Sin el menor recato y sin medir consecuencias, sabiendo que a lo largo de la vida nadie había tratado de pisotear su dignidad y que ahora los más cercanos, sus hijos, lo increparan con razones y fundamentos, de ninguna manera les podía permitir semejante abuso, no lo habían hecho los demás, ahora ellos que estaban disfrutando de sus logros profesionales dándoles el dinero para todo cuanto quisieran y ni siquiera así los tenía contentos; sin darse cuenta, que el hecho de proporcionarles el alimento y educación a los hijos no da derecho para maltratarlos.

Quien ha sido es difícil, pero no imposible, que deje de serlo; siempre y cuando se proponga cambiar.

Un matrimonio de pompa, y aparentemente maravilloso, estaba a punto de desaparecer, sólo por la intransigencia de quien creía portar la égida del saber, que hasta ahora lo hacían caer en la cuenta de la arrogancia y petulancia que impartía a quienes le obedecían por miedo y no por convicción de una acertada orientación que los condujera a vivir en una sociedad anhelante de sus enseñanzas. Nada le importaron su esposa e hijos para tomar la determinación de abandonarlos por no ser capaz de aceptar, que sus hijos tenían razón, cuando le solicitaron que los tratara como a personas que también merecían respeto.

La situación se tornó difícil, ese padre que se creía bondadoso y jovial se tornó en osco y agresivo, no les dirigía la palabra ni a la esposa ni a los hijos, de esa manera se iba distanciando hasta cuando ellos, esposa e hijos, tomaron la determinación de anochecer y no amanecer, así les tocara afrontar todas las dificultades, que por complicadas que fuesen no serían tan grandes como los insultos y humillaciones que estaban recibiendo en el aparente hogar que las personas creían que era. Así fue, hijos y madre se marcharon. Al pasar el tiempo, los seres humanos por más fuertes que sean también pasan, y cada quien, de acuerdo a las semillas que han cosechado, reciben sus frutos; entonces, la eminencia del saber, del conocimiento y de la coercitiva aplicación de sus enseñanzas empieza a sentir el peso de la vejez, de la soledad, cuando se da cuenta que ya no es profesor, ni padre ni esposo, que sus estudiantes que otrora le rendían pleitesía, ahora si por equivocación lo encuentran, huyen para no recordar los malos tratos e injusticias cometidos. No digamos de la esposa y sus hijos, ellos habiendo pasado por muchas dificultades, sin perder de rumbo los buenos modales, se prepararon en la escuela de la vida y de instituciones de educación, que los condujeron por el sendero del respeto, colaboración, principios éticos y morales, que les facilitó integrarse a la sociedad. Ellos, esposa e hijos, por pena, respeto a los principios equivocados de su padre y con el objeto de dejarlo para que viviera en paz, decidieron no visitarlo porque creían que le podrían causar mucho disgusto.

Comprenden ahora cuando más arriba, me preguntan: ¿Por qué ese señor tan preparado, estudiado...y nadie lo visita? Quién lo creyera, es el mismo de quien el

amigo: personaje- narrador, cuenta la historia. No sólo es él, muchas personas están pagando el precio de la fama.

En un momento, don Cosme, sin darse cuenta del maravilloso recorrido que había hecho tratando de recordar tantas cosas que guardaba en la memoria y que aún le quedaban por narrar, así no tuviese interlocutor, pensaba: mejor así porque no tengo compromisos con nadie. En este momento de la vida, cuando todo parece aproximarse y sabiendo que lo único que queda es la mirada introspectiva y valorativa de nuestras acciones; así que, me di a la tarea de visitar al eminente educador quien en el silencio de su soledad, sin descanso y sin tregua rumiaba a solas todos sus triunfos, fracasos y sinsabores, sabiendo que en esos retiros nadie podría verlo y menos escuchar sus lamentos; como pude me acerqué sin que se diera cuenta y sí señores: la angustia, desespero, inquietud y jadeante se paseaba por los corredores de la casa gritando unas veces y otras quedaba en silencio; luego se sentaba al sol y después a la sombra, que con ese ajetreo cuando el cansancio lo dominaba se tendía en el prado.

No me decido si ir a saludarlo o quedarme quieto en el escondite; un impulso sobrenatural, me empujó a arriesgarme para ir a saludarlo sin importar que él me recibiese o no, no éramos amigos pero sí conocidos y eso me garantizaba que me pudiese recibir, así fue. Tomé una vara con el objeto de apoyarme al caminar y prevenir en caso que tuviese perros, por lo menos, tenía cómo defenderme. Al avanzar hacia la habitación y empezar a observar al personaje desgarrado, descuidado, sucio, desarreglado; de semblante enjuto y aparentemente

desafiante, por el pelo revuelto, barba encanecida y abundante; lento su andar porque posiblemente pensaba que nada tenía que cumplir con exactitud, que las distancias se habían acortado y ahora podía recorrer desde el mismo sitio todo aquello que lo preocupó durante mucho tiempo. Yo lo había distinguido a él cuando estaba en su apogeo, cuando aplicaba el poder sin tener la autoridad de ejercerlo, qué diferente verlo desde allá hasta aquí, yo diría que abismal la comparación.

Quería interrumpirlo, hasta cuando me di cuenta por su amargura y desilusión, que no estaba dispuesto a compartir con alguien, menos con un conocido o amigo, que nunca trabajó por conseguirlo, le importaba un bledo conservar amistades. Por este motivo y atendiendo a muchas condiciones que no dejaban espacio para abordarlo, tomé la determinación de retirarme, no sin antes, dejarlo libre con sus ademanes, lamentos y palabrerío que soltaba como quien le quita las riendas a un brioso caballo y deja que se precipite solo, entonces...: ¡Qué hice para merecerlo!, muchas cosas que a nadie le importan; pensarán que yo soy la persona más feliz, tengo lo necesario para vivir, la plata no me preocupa, a nadie tengo que rendirle cuentas, compromisos no tengo con nadie, tengo techo y pan.

Antes, por obligación me tenían que escuchar, de lo contrario se las tenían que ver conmigo, podía rebajarles las calificaciones por irrespetuosos; yo me sentía feliz porque mandaba y todo mundo corría a cumplir las órdenes, casi todas las veces sin sentido ni razón; aunque yo notara el disgusto por cumplirlas me enorgullecía y vanagloriaba, sin comprender que con el tiempo me iba

convirtiendo en el hazmerreír de todos y ahora ensartado de cuerpo y alma en este lugar, mirando todos los días desde que anochece hasta cuando amanece, las mismas cosas: peñas, montañas, árboles, lánguidos jardines con flores mustias, pájaros de diferentes colores y tamaños, el trinar de cada uno de ellos que en otro tiempo despertaban tanta felicidad, ahora oigo como oír llover, nada de las cosas maravillosas de la naturaleza me emocionan; ¿Sería que ya perdí el gusto?, no lo creo. Es posible que hace mucho tiempo no disfruto, desde cuando empecé a ser intransigente con las personas y conmigo mismo, dejé de saborear las delicias de la vida. Qué ironía, pasar de ser una persona prestante, de mucha fama y poder, a sentirme como me siento ahora: nada. En cambio a quienes maltraté y no se dejaron arrastrar por las falsas orientaciones y enseñanzas, ahí están con humildad, sencillez y respeto involucrados en la sociedad dando de lo mejor del trabajo y esfuerzo en aras de conducirlos por el sendero de un mejor porvenir.

Nadie viene a visitarme. ¿Por qué será? Pensarán que soy el mimo de antes, sí, ese ser altanero, prepotente... No crean, he cambiado mucho, desde cuando me di cuenta, en esta soledad y silencio, cuando sucedían los fenómenos naturales como lluvias, tormentas, rayos, truenos, nubes, oscuridad y la luz del día y no los podía cambiar aunque me desgañitara gritando y ordenando que dejara de hacer calor cuando necesitaba del frío; esa naturaleza sorda e intransigente me desesperaba porque no comprendía como las personas, que ellas sí me obedecían.

El choque y frustración entre la fantasía y la realidad en donde cada quien puede estrellarse o sobreguar para salir a flote, estimativo que puede suceder en cada etapa de la vida, que no importa el grado de aprendizaje, instrucción y cultura. Nuestro personaje tan singular que en el proceso de la vida sufre la metamorfosis y, no es creíble que en poco tiempo pase de un estado a otro, como tantos, que todavía pueden arrepentirse para no cometer esos errores garrafales.

Interesante cuando el orientador ido a menos, intentaba con todas sus fuerzas convertirse en otra persona, sin comprender que era demasiado tarde, y a quién iba a convencer a estas horas de la vida que él no era él sino otra persona que necesitaba de comprensión y aceptación, sabiendo que cuando tuvo la oportunidad, él no fue capaz de darla a los demás; no se daba cuenta que está solo. ¡Claro!, no le había quedado tiempo para pensar y reflexionar; en cambio ahora en la soledad y el silencio se acentúan los recuerdo de lo que fue y se presencializa la realidad de lo que es. Misterio de la vida que envuelve el enigma de la existencia.

El enfrentamiento de sus recuerdos con la realidad colocaban a nuestro ilustre personaje en una disyuntiva: aceptarse como fue o querer ser lo que no es, dilema grande para una persona medianamente preparada, que no obedecía, de ninguna manera al gran intelectual que la sufría. El verse postrado ante la naturaleza y todas las personas que para él resultaban inferiores, en sus profundas reflexiones, cobran importancia cuando piensa que en este momento quisiera ser uno de ellos para poder compartir con las demás personas humildes y

sencillas, los mínimos detalles de su existencia; ahora en estas condiciones y con los sentimientos hechos pedazos, no le quedaba otro camino que convertir a todos los elementos de la naturaleza vivos o inertes en sus interlocutores, que están dispuestos a oírlo sin colocar ninguna resistencia, aunque el intelectual se pase de la raya con ellos, de seguro no le reprocharán.

El intelectual dio varias vueltas alrededor de la casona, como siempre lo hacía sin pensar en nada, hasta cuando se detuvo frente a una orquídea que siempre florecía en el mes de mayo, la vio tan bella que lo hizo pensar en su fragancia y si tuviese a alguien a quien enviársela, en ese momento la cortaría y fabricaría un ramillete de flores para la persona más bella, hacendosa y servicial que haya conocido, en ese momento no resistió el recuerdo de su bella esposa y prorrumpió en llanto y dijo en voz alta:

Dulzura en los recuerdos
yo no quise apreciarla
cuando miro una flor
no quiero quebrantarla.

Aquí me encuentro solo
rumiando mi destino
hablo con el silencio
que embarga mi camino.

Esta flor que yo admiro
yo se la quiero enviar
que fabrique con ella
ese precioso altar.

Usted no es la culpable
de mi desdicha atroz
yo la adoro en silencio
y ahora digo: adiós.

Una simple flor puede producir sensaciones de amor, belleza, fragancia, ternura, armonía, paz y cuando se contempla con la profundidad de los sentimientos puede llevarnos a recuerdos que punzan como espinas cuando no hemos sido capaces de brindar ramilletes de flores, a quienes consideramos que vale la pena enviar como un gesto de aprecio a nuestros seres queridos.

Torno la mirada para olvidar la flor y con ella parte de mis recuerdos; miro al firmamento con el ánimo de perderme en el espacio sideral, no lo logro porque mis ojos, aunque de manera lenta lo recorren, se detienen en las nubes que raudas se desplazan y yo con aparente calma y tranquilidad miro cuando ellas forman diferentes figuras de animales y objetos que aparecen y desaparecen como si existiese un dibujante y pintor invisible que me hacen sentir, en un momento dado, la paz y felicidad que no añoro porque nunca la he tenido. Quisiera perderme dentro de las nubes para que nadie sea capaz de encontrarme ni yo a ellos, pero a quiénes si nadie me busca. Dejo de mirar y caigo en la cuenta que estoy aquí, sí en el lugar de siempre cobijado con la naturaleza, la soledad y el silencio; amo la libertad, sí, pero cuál libertad, esta que me tiene atado de pies y manos a este entorno solitario que a pesar de la belleza me tiene hastiado y aburrido mirándola todos los días y yo cada instante desvaneciéndome al arrullo de este monstruo que me está devorando.

Debo caminar para que no me alcancen los recuerdos, el camino conduce a un bosque cercano, me interno en él y para distraerme miro alrededor plagado de árboles de diferentes tamaños y clases, me pregunto: ¿Quién los sembró? ¿Sería un ecologista? O los pajaritos que se desplazan de un lugar a otro y dejan caer las semillas que transportan en sus picos y garras para colaborar con la naturaleza. Si tuviese en este momento a mi esposa e hijos, seríamos felices contemplando tantas maravillas. Bellos y hermosos paisajes cuando no hay con quien compartirlos se tornan en terriblemente aterradores. No quería internarme en esta soledad pero aquí o allá en el otro lado, es lo mismo, conozco palmo a palmo estos lugares que podría recorrerlos con los ojos cerrados y me daría igual; estoy cansado de ver, pisar y sentir lo mismo; de pensar, de hacer reflexiones, de sacar conclusiones; de ir y venir como un péndulo, gastando el tiempo para empezar de cero.

He pensado y me pregunto: ¿Quién soy yo?, antes creía saberlo, ahora lo dudo...

Don Cosme ensimismado en tantas cosas parecía no respirar, pensaba que sus lejanos recuerdos podían traerle muchas dificultades y, se decidió a darse una tregua y dejar de pensar tantas cosas, pero mientras esto sucedía las ideas e imágenes de hechos llegaban con más fuerza a su pensamiento, que le fue imposible desecharlos y, más bien se dedicó a seleccionarlos; el problema es que uno no puede dejar de pensar y hablar mientras está vivo haya o no interlocutor. No quiero ni pensar ni decir; creo, uno no tiene la culpa cuando en la trayectoria de la vida encontramos cosas, así les parezcan

descabelladas, por lo menos hay que pensarlas; sin ir tan lejos, -¿Cómo le va, don Cosme?-A pesar de los años, estoy muy bien gracias a Dios. - La salud es la riqueza más importante, dijo el visitante. Digo esto porque hay casos en la vida que, uno no alcanza a comprender y es necesario contarlos, posiblemente, haya alguien que le pueda interesar o de lo contrario desecharlo.-Sí, me parece bien, dijo don Cosme, no es porque a los demás les interese, lo importante es contarlos y ya. -Así es, si quiere compartirlo conmigo, está bien.-Sí, señor, bien pueda.

Contrario a todo cuanto he pensado y dicho y por tratarse de una persona de mucha importancia a quien el decir de la gente, es que Dios lo ha premiado con sabiduría e inteligencia; además, con el dinero suficiente para no pasar necesidades; sin compromisos ni familiares ni particulares, a no ser: la buena alimentación y los lujos en el vestuario y viajes, que creo se le ahogaron porque nunca lo vimos en ese trajín.- ¿Cómo así?, dijo don Cosme.-Así como lo oye. Bueno, cada quien tiene la manera de pasar la vida y nosotros no somos quiénes para juzgar a los demás y “el cuento se cuenta pero el santo no se mienta”. Nuestro personaje, realmente una eminencia, quienes tuvimos la fortuna de compartir con él y aprovechar de sus conocimientos, nos dimos cuenta que podía abordar cualquier tema y demostraba conocimientos profundos de cualquier materia; Así fue que, en su corta vida, lo único que se pudo apreciar: una disposición a la música, a la lectura, a la literatura, al conocimiento de la historia en donde se pavoneaba con soltura y certeza por los diferentes campos del saber; una persona ensimismada, olvidándose de sí mismo, posiblemente caminaba por diferentes lugares

olvidándose de su cuerpo y de las necesidades más apremiantes: comida, vestuario y hasta de sus amigos entrañables que lo tenían como ejemplo de sabiduría y conocimientos; más no de prestarle atención a su entorno para vivir de manera normal frente a sus familiares, amigos y colegas.

Sería interesante que él mismo narre sus cuitas bajo la mirada de un testigo omnipresente que no lo desampara ni de noche ni de día, mira y observa lo más profundo de su ser; así que, los pensamientos, movimientos, gestos, intenciones, propósitos...son él mismo, aunque no lo quiera reconocer. Sí, yo estoy aquí y ocupo un lugar en el espacio, vivo en una fracción de tiempo determinado, respecto a la infinitud; estoy dotado de pensamiento, sentimiento y movimiento, posiblemente para poder interpretar a la naturaleza, al otro y al yo. Hasta ahora no he comprendido por qué nací, pude no haber nacido ¿y entonces?, entonces, qué: sería igual porque con el tiempo ya no estaré y cuando todos me olviden sería lo mismo como no haber nacido. En la inmensidad e infinitud del universo, ¿Quién soy yo, para merecer la existencia?, nada, ni siquiera como una brizna de tierra para gastarme la importancia que no tengo, lo mismo que cualquier ser viviente; entonces, cuando nos introducimos en ese misterio, sólo queda reflexionar de lo efímeros que somos y que a duras penas nos distinguen nuestros familiares y conocidos, nada más. Me causa risa, desilusión y nostalgia el hecho de observar a tantos amigos que no caben en sus propios chiros por la prepotencia, orgullo, superficialidad, fanfarronería y fantochería que le desgastan autenticidad al ser. Desde

ese punto de vista yo prefiero ser real y auténticamente diferente, es la razón que desde temprana edad me propuse vivir mi vida y no la de los demás. Pensarán que me he extraviado del camino por no seguir los falsos patrones que los demás practican, mis alegrías y tristezas son diferentes, muchas veces sin salir de mi habitación recorro mi mundo, pienso, mejor que cualquier mortal. Antes de aprender a leer y a escribir, yo me sentaba a la orilla de un riachuelo para mirar correr el agua y pensaba: sin tener consciencia, ni sentimientos, ni pies se desprende por el peñasco abajo sin percatarse que yo estoy mirando y que ese hecho produce en mí un estado de profunda emoción y tranquilidad, que es más constante y segura que nuestra propia vida. Si el agua no existiese, tampoco habría vida; ¿Es más importante el agua que la vida?, sin ella no podemos vivir. Manantiales, riachuelos, ríos, lagunas y la mar surcan el mundo para dar de beber a hombres, animales y plantas; bastaba con mirar correr el agua para compararla con el fluir de nuestra vida. Si aprisiono un poco de líquido en la cuenca de mi mano para beber, de seguro, el otro líquido que lo acompañaba y se desprende del capturado para nunca más volver; sería la muerte de una porción que se queda porque la otra sigue su marcha para seguir viviendo.

El movimiento de agua que se desprende hacia el precipicio forma espuma que sobre líquenes, algas y musgos se desliza a borbotones para presentar una caída espectacular produciendo un sonido metálico constante, que junto con el embrujo de la naturaleza, producen en quien los contempla sensación agradable. Luego me detengo a mirar el entorno, veo que a lo largo del

riachuelo se levanta una alfombra verde de árboles, en donde los pájaros anidan, reciben protección porque les sirve de defensa y hospedaje.

Asombroso cuando pasamos nuestra primera mirada a ese entorno salvaje y agreste, que nos invita a admirar y respetar tanta belleza que se cierne por nuestros sentidos. El sol, la luna y las estrellas, ¿Quién podrá explicarnos su verdadero origen? Y no sólo eso sino su autor. Estas maravillas las contemplamos mejor desde los campos porque en ellos, la fuerza de la naturaleza cobra su verdadera significación porque el día y la noche marcan el movimiento de la rueda de la existencia humana, gira y gira sin descanso y en uno de esos giros va dejando a quien le corresponda salir de la contienda y no por ese motivo se detiene; el engranaje del funcionamiento de la existencia de la naturaleza siguen su marcha y hasta ahora no ha habido personas que tengan la capacidad y el poder de detenerla. Las nubes, el firmamento, llanuras, montañas se erigen como monumentos imperecederos que desafía la fragilidad de la existencia humana y no puede faltar el petulante que sin preguntarse: ¿Quién sería el inventor o creador de la tierra, sol, aire y agua?, cualquier persona puede verlos, aprovecharlos, estudiarlos pero de ahí a que se crea que son más importantes que el autor hay mucho trecho para tanto fanfarrón que anda suelto.

Los primeros pasos al acercamiento con la naturaleza me causó admiración y respeto. La maravilla más grande, cuando fui a la escuela y en la primera clase mi maestra hizo una exposición maravillosa del por qué debíamos estudiar: éramos treinta estudiantes nuevos en el primer

día de clase, la maestra nos mandó seguir y sentar en una sala grande, pasó por cada uno de los asientos para saludarnos y mientras lo hacía, nos dirigía una sonrisa junto con su mirada, nos hacía entender que podíamos confiar en ella porque con la palmadita que nos daba sentíamos su cariño y ternura; además de tomarse el trabajo de pasearse por todos los pupitres irradiando destellos con el aura que impartía, que no sólo a mí sino a todos nos dejó sorprendidos con su manera de ser, especialmente al comenzar encuentro tan significativo y para mí la mejor etapa de la vida. Después se colocó frente a nosotros y saludó: buenos días y con el rezo de varias oraciones a la Santísima virgen, empezó a hablar: yo sé que todos vienen del campo, esta es una escuela rural, se habrán dado cuenta de todas las maravillas cuando miramos el entorno y saber que todo fue hecho por ese Ser Superior que llamamos Dios.

Bueno todo eso está bien, en la medida de nuestras capacidades iremos profundizando en ese tema. Lo importante es que ustedes vienen a la escuela a aprender a leer y a escribir, darse cuenta que con letras, como signos, podemos formar palabras y con éstas frases, que en la medida que logremos hacerlo podremos escribir y leer, de esta manera representar cuanto pensamos y hablamos; al mismo tiempo deleitarnos con tantas lecturas importantes que a través de la historia se han producido y quien sepa leer podrá conocer el pensamiento escrito de nuestros antepasados quienes nos dejaron un legado importante a quienes tengamos la oportunidad de prepararnos en estos menesteres; así es que, les recomiendo a todos que presten mucha atención a las enseñanzas que se imparten porque de ahí depende

que ustedes puedan comprender su entorno, otras regiones, personajes importantes del pasado y del presente. Les digo con mucho cariño, que ustedes son los únicos responsables, si se lo proponen de lograr esos objetivos. Comprendo que esto que les digo no lo comprenden en este momento, sólo quienes se dediquen al estudio con interés, disciplina y constancia, con el tiempo recordarán de mis palabras y quienes no lo hagan, seguro, me odiarán por el resto de sus vidas creyendo que yo soy la culpable de aquello que no fueron capaces de hacer.

Estaba pensando que el primer encuentro con las letras empezó desde ese momento, no podía comprender que las palabras escritas pudieran decir tantas cosas y cuando pude leer y escribir sentí una profunda emoción porque empecé a leer en la biblioteca ambulante, que consistía en pedazos de periódicos y revistas que la gente botaba por los caminos y éstos procedían de los tenderos cuando envolvían el jabón, la panela y otros víveres que se compraban en las tiendas. Me convertí en un lector desaforado, que papel escrito que llegara a mis manos lo leía sin importar el tema, ni las condiciones, si era apto para niños o adultos.

La primaria, bachillerato y universidad, haciendo de tripas corazones, y con muchas dificultades, más por la parte económica que por el gusto de pertenecer a cada una de las instituciones educativas, por cuanto yo estaba preparado para responder por mi estudio; a pesar de que, muchas veces me iba mal, no porque no supiese responder las lecciones sino porque cuando me preguntaban yo estaba pensando en cosas diferentes.

Después de un recorrido considerable empecé a hacer parte de una institución de estudios superiores en donde en la medida que los estudiantes se iban dando cuenta de mis capacidades y cualidades, muchos de ellos aunque no fuesen de las asignaturas que yo dictaba, me solicitaban colaboración para que les ayudara a contestar sus tareas.

Esto me da pie para empezar a comprender la misión que debo desempeñar en este mundo, disfrutar de mi libertad aunque la gente crea que voy en contravía de acuerdo a las normas y principios que impone la sociedad; teniendo en cuenta mi manera de pensar, de la misma forma debo actuar, aunque no obedezca a protocolos superficiales que me aburren y, creo, actuaría como no soy.

Hice mi santa voluntad, sin importar el qué dirán, muchas veces se atiene uno a los patrones que marcan a la sociedad y se deja llevar como una basura por corrientes procelosas que no dejan desarrollar lo que cada quien tiene de cualidades, actitudes y aptitudes, sepultando inmisericorde todo cuanto se puede realizar sin solicitud de permiso a esa corriente que no se responsabiliza pero que arrastra sin contemplación a muchos incautos que se dejan pisotear porque piensan que no les queda otra salida, la de ser igual que los demás, y yo creo que no es así, mi manera de ser es otra, no se ajusta a ninguno de los cánones que promueven las sociedades que establecen tantas normas que han servido para muchos, menos para mí, porque yo soy una persona que procuro no ofender a nadie, no hablar mal de los demás, mirar y observar el comportamiento de las personas, no discutir con nadie, cuando haya la

oportunidad de hacer planteamientos sobre algún tema, se hará. Ustedes me verán callado, silencioso pero eso no me quita el derecho de pensar, analizar y, sobre todo, además de la pasión por los libros, la de hablar con las personas de manera natural que es cuando comunican la sinceridad de sus sentimientos porque desnudan las profundidades del alma y se empieza a comprender cuando las personas comunican verdad y cuando no.

Bonita la combinación entre libros y la experiencia de hablar o mejor dejar que las personas hablen, a veces sin interrumpirlas, porque nos damos cuenta de muchas cosas que no están escritas, es ahí en donde nacen los mejores comentarios y apreciaciones de quienes a lo largo de la vida han querido contar y no les ha sido posible encontrar interlocutor para desahogar sus penas, sentimientos, fracasos, triunfos y desdenes que se entrecruzan a lo largo de la vida. Uno de mis interlocutores, al darse cuenta que le prestaba atención, no ahorró esfuerzo para contarme una visión, que entre dormido y despierto: miraba, oía y sentía como si fuera verdad: Démonos cuenta, cómo es la vida, compleja, de incertidumbres, llena de sinsabores, proyectos incumplidos, afanes, retardos; preocupaciones por las demás personas cuando no hacen aquello que pensamos y, sobre todo, el estilo de vida no encaja con la nuestra; así, durante mucho tiempo viví con esa preocupación: quería que todos vivieran como yo pensaba, de lo contrario, surgía de lo más profundo de mí ser la preocupación lastimera del desacierto, de parte de los demás, por no ser capaces de vivir como yo. Ante la angustia y la tristeza de querer arreglar la vida de los demás, dejé de vivir la mía, cuando quise cargar con

todos los problemas y dificultades de quienes a lo largo de la vida vivían felices y dichosos; muchas veces cargamos cargas que no nos corresponden y dejamos de vivir nuestra vida. Desde hace un tiempo para acá, después de meditarlo muchas veces tomé la determinación de ir descargando todo aquello que no me correspondía y empecé a sentirme liviano, ágil y con ganas de vivir, la tristeza y angustia que sentía cuando los demás no vivían de acuerdo a mis convicciones, desaparecieron y ahora no observo ni miro a los demás porque he comprendido que cada quien debe vivir su propia vida de acuerdo a su manera de pensar, especialmente cuando sintonizamos mente, cuerpo y la práctica acertada de la manera de vivir en relación consigo mismo y con los demás; así fue que, la vida dio un vuelco grande en el sentido de dejar preocupaciones ajenas y centrarme en asuntos personales que me lleven al disfrute de la felicidad.

A pesar de todo, y aunque quisiera centrarme en mis asuntos, no es posible, surgen circunstancias que no dejan seguir el transcurso de los hechos que creo correctos; es así que, de repente llegan otras voces e imágenes que no puedo dejar pasar, me arrepentiría si no las narro. Damas y caballeros que se precian de ser famosos, creen que están por encima de los humildes y sencillos, que sólo consiguen ras con ras para el sustento diario y no se preocupan por conseguir más de lo que necesitan, ellos en su natural le roban el tiempo a las preocupaciones, al desprecio por las demás personas, al resentimiento, venganzas y en especial a la avaricia y consecución de cosas vanas y superficiales que creen enaltecer a las personas; y lo único que consiguen es el aislamiento de quienes creían a pie juntillas que valían

más que los demás. Se equivocan quienes construyen su nicho en altas cumbres pensando que quienes quedan abajo les deben rendir pleitesía, y no es así, ya pasó el tiempo de la mitología, en donde endiosaban a los hombres, animales y cosas por no ser capaces de comprenderlos; ahora, quienes no comprenden son ellos. Vivimos en una época diferente en donde cada quien se aleja o se acerca a sus semejantes para compartir fracasos y triunfos, hacer la vida más llevadera.

Sin buscarlo o mejor sin proponérmelo, se acerca una señora que por sus facciones se notaba: la amargura e incertidumbre que se acentuaba en la mirada y sonrisa aparentes que dejaban entrever: la angustia y desesperación que corrían por su cuerpo frunciendo el ceño y surcando la cara de arrugas incipientes, que no correspondían a su edad. Mire señor, me dijo ella, así como me ve, no crea que estoy aparentando, lo mío es una larga historia que si no la cuento se revuelve y se atraganta y puede convertirse en veneno de mi propia existencia, si usted tiene la paciencia de oírme sería para mí una bendición, porque desde hace un tiempo estaba buscado a alguien de confianza para poder desahogar mis penas. Ante esa petición, le dije: señora, no solo tengo la paciencia y la confianza que usted amablemente me atribuye, sino la disposición de oírla.

Muchas gracias, me contestó, desde cuando empezaron las dificultades quise comunicarle o mejor consultarle y no fue posible debido a las ocupaciones que se presentan, a veces se les da más importancia a las cosas superfluas y no a las importantes. Desde cuando salí de la casa de mis padres sin rumbo y sin un destino claro, sin la

preparación y educación necesarias para desempeñar un puesto público, llegó a mi mente como por obra y gracia del Espíritu Santo una voz que me dijo: usted tiene cualidades para ser empresaria...empresaria de qué, pensé: no tengo plata ni amigos que me respalden, es de anotar que yo era muy devota a la virgen y a los santos, eso lo aprendí de mi mamá. Bueno, así fue, entonces, siguiendo mi camino llegué a una de las grandes ciudades que para sostenerme tuve que alquilarme a trabajar en oficios varios, doy gracias a Dios porque en la casa me enseñaron a colaborar en todo cuanto se presentara, no me dejé morir de hambre.

Pasado un tiempo, mirando que la ciudad no me asustaba, empecé a mirar con más detenimiento a las personas y darme cuenta quiénes por sus cualidades se asemejaban a las mías; fue así, cuando de repente un señor que pasaba por la calle me miró con tanta intensidad que me invitó a voltear la cara y mirarlo; nos cruzamos esa primera mirada, que tanto él como yo quedamos impresionados y absortos, que sin darnos cuenta, poco tiempo después nos volvimos a encontrar y éramos grandes amigos como si en vidas pasadas ya nos hubiésemos conocido; me invitó a tomarnos un café, me miraba y yo a él, nos comunicábamos más por el pensamiento que con palabras, pero sus gestos y ademanes compaginaban con todo aquello que estábamos pensando; con decirle, señor, que yo estaba pensando muchas cosas, cómo de salir de la pobreza...atendiendo a esa voz que me guiaba y me decía: "...tiene cualidades para ser empresaria".

Sin pensarlo cada uno de nosotros sabíamos que estábamos el uno para el otro, no fue necesario decirlo, como imanes nos fuimos a vivir juntos sin esperar la invitación expresa de uno de los dos, tan misterioso, que no he oído que haya pasado a otra pareja a quienes he preguntado, simplemente así y nada más.

Sí, señor, así como lo oye. No sé por qué le cuento todo esto, como le dije, quiero desahogarme y cuantos menos cabos sueltos deje, será beneficioso para mí, como aplicar la catarsis o exorcismo para purificar mis pasiones o mejor mis pecados de mi cuerpo y espíritu, quedar lista para recibir la santa comunión, aunque usted, señor no sea sacerdote.

Como lo puede sospechar, en poco tiempo pasé de un mundo conocido a otro completamente insospechado: lleno de asombro, misterio, enigmas e interrogantes, que más que realidades estaba viviendo un sueño de quimeras en donde yo flotaba como una pluma en el aire sin rumbo y sin control, esperando aterrizar en la realidad. Sin exigir condiciones de ninguna de las partes para saber o llenar algunos requisitos, nos dimos cuenta que estábamos ahí, el uno frente al otro, en sintonía y armonía perfecta, creía que nuestros pensamientos se fundían en uno solo; todo cuanto pensaba mi compañero yo lo aceptaba porque era lo mismo que estaba pensando. No surgió de mí sino de él, el proyecto de pensar y ejecutar la creación de un negocio, no sabíamos cuál, pero era el inicio del cumplimiento de dos pensamientos ambiciosos que por encima del qué dirán, debíamos cumplir a cabalidad.

En pocos días planeamos y organizamos el negocio: Una Ferretería, con sacrificio pero con dedicación y esmero, nos arriesgamos; ni él ni yo les contamos a nuestros familiares ni de la unión y menos del inicio de nuestro negocio; así las cosas, se iban presentando de acuerdo a como yo las había soñado e imaginado; en poco tiempo nuestra empresa iba creciendo, dedicábamos día y noche a trabajar, yo había aprendido desde mi casa que para conseguir el pan de cada día debíamos trabajar.

De nuestra unión empezaron a llegar los niños, con la llegada de ellos nos vimos en la imperiosa necesidad de contratar una empleada y los primeros obreros para que nos colaboraran en el negocio: nos convertimos en padres y patronos. Siempre la dedicación y atención estaban en sacar la empresa adelante, nos ufanábamos de nuestro negocio y de los niños, que gracias a Dios no les faltaba nada porque les dábamos comida, ropa, plata y cuando estuvieron grandecitos, carros último modelo con el objeto que las personas nos miraran con envidia y respeto. Y sí señor, lo conseguimos, cuando los familiares de cada uno de nosotros y los amigos se enteraron de nuestro progreso, quedaron anonadados y se preguntaban: ¿Qué hicieron para conseguir tanto capital en poco tiempo?, a los dos los conocimos pobres como nosotros, entonces, ¿Qué pasó? Así muchas preguntas que oíamos por donde quiera que pasábamos, y esos niños tan sencillos y humildes a pesar de tantos lujos que les proporcionan sus padres, se preguntaba la gente con admiración.

Señor, espere le sigo contando: el señor interlocutor con el pensamiento puesto en comprender las palabras de la señora y la mirada fija en la vocalización y entonación de las palabras, sabía que no estaba mintiendo; por el contrario, se notaba el afán desesperado por encontrar y lograr una solución a sus incipientes lamentos que se dibujaban en la mirada de tristeza.

-Señor, ¿me escucha? -Sí, señora. -Yo pensaba que no me estaba prestando atención. Después de hacer un alto en el camino, respirar, tomar un nuevo aire y acomodarme en el sillón en donde estaba sentada, con un poco más de tranquilidad por haber empezado a contar parte de mi vida, al darme cuenta que el señor interlocutor me escuchaba con atención, tomé fuerzas y me dispuse a seguir contando mi historia.

No me creerá señor, nosotros les dimos a nuestros hijos de todo: comida, lujos y mucho más de cuanto ellos necesitaban; además, que estudiaran en las instituciones más caras del país; todo eso nos parecía bien, nos convertimos en la admiración de familiares y conocidos, hasta cuando empezamos a notar que la frialdad en el amor, afecto y cariño iban desapareciendo; en el hogar ni en la empresa nos quedaba tiempo para departir y compartir con el esposo y los hijos, la pasábamos haciendo cuentas para darnos saber de las ganancias que podríamos adquirir durante el mes; nuestros hijos fueron perdiendo el cariño y afecto hacia nosotros, pero cuál cariño y afecto si nunca que recuerde les dimos. Así

fue que, el trabajo y las ocupaciones hicieron que nuestra empresa progresara; mientras, el amor y el cariño retrocedían.

-¿Y Qué pasó, señora?-De todo. Empezó el calvario, los niños en edad adulta, de vez en cuando que nos encontrábamos, nos miraban con profunda tristeza, una mirada acusadora diciendo sin decirlo que la opulencia cabalgaba sobre nuestros hombros, mientras ellos sufrían la soledad y abandono a falta de amor y cariño que nunca les brindamos; razón por la cual, mientras estuvieron niños y jóvenes no notamos el vacío, pero cuando llegaron a la edad adulta, se dieron cuenta que los niños más miserables del mundo aunque no tengan tantas cocas de lujo y superficiales, cuando los tratan con amor y cariño: son felices.

Señor, gracias por seguirme escuchando. Nosotros, pensando que con la plata se arregla todo y sin respetarles a los niños su punto de vista personal, los obligamos a estudiar carreras que a nosotros nos gustaban, sin importar el costo de las matrículas; nuestros hijos sumisos aceptaron porque les resultaba difícil no hacerlo, sabían que cuando les ordenábamos tenían que cumplir sin rezongar. Sí señor, esto dio pie para que ellos se resolvieran a reclamar con justa causa, después de haber hecho muchos intentos de estudiar en diferentes carreras y perder mucha plata en matrículas sólo por satisfacer nuestros deseos; fue entonces, cuando nuestros hijos al hacer una evaluación de todas las actividades en consonancia con el trato recibido de nuestra parte y dándose cuenta que ellos debían hacerse

cargo de su propio quehacer y resolver sus problemas, resolvieron invitarnos a una reunión con el objeto de aclarar muchas dudas que les rondaba la cabeza, y, sí señor, asistimos.

-¿Y Qué pasó?, preguntó mi interlocutor. -Ellos, nuestros hijos, con seguridad y respeto, nos dieron la mejor lección de nuestra vida. -Muchas gracias padre y madre por estar aquí, ustedes se han preocupado por darnos lo mejor durante este corto tiempo de nuestra vida; entendemos que cada quien llega a ser padre sin ninguna preparación, ese tema o asignatura no existe en ningún centro educativo, nosotros no lo hemos recibido y creemos que ustedes tampoco; entonces, el hecho de reunirnos significa, dejar a un lado tantas cosas superficiales, que creemos, no construyen, para centrarnos de ahora en adelante en actividades que nos acerquen a nuestros padres y ellos a nosotros de manera sencilla, dejando de lado ínfulas de prepotencia y grandeza que sólo llevan a la vanidad.

-Nos parece muy bien, dijo uno de los padres. Entonces, ¿Qué proponen?-Simplemente, que nos regalen un poco más de su tiempo de su trabajo para conversar y dejar de sentir la soledad que nos agobia; nosotros, todo el tiempo hemos compartido más con la muchacha de servicio que con ustedes, los modales y aprendizaje se lo debemos a ella; queremos parecernos más a ustedes que a quien nos prepara los alimentos. Por otra parte, pensándolo bien, ustedes nos han proporcionado más de cuanto necesitábamos, eso está bien,

muchas gracias; sin embargo, nos enseñaron a mirar la vida color de rosas y en este momento nos damos cuenta que ese hecho nos coloca en desventaja con las personas a quienes les han permitido colaborar en pequeños oficios y trabajos en la medida de sus capacidades, ellos estarían aptos para enfrentarse a la vida con más seguridad que uno de nosotros, que todo nos regalaron y no nos dejaron saborear las necesidades que son tan importantes para comprender el proceso profundo de vivir, creando inútiles, superficiales, angustiados, sin amor, afecto,...y sufriendo de soledad porque lo único que teníamos era dinero y todas las necesidades colmadas, menos las más importantes: amor, cariño y afecto.

Como les expresamos antes, nadie nace aprendido y nunca es tarde para remediar las equivocaciones que de cada una de las partes hayamos cometido. Hoy es un día para nosotros de mucha felicidad, al poder compartir nuestros puntos de vista.

Otro punto que nos parece importante, que queremos expresarlo, se refiere a la imposición de muchas cosas, mientras estuvimos pequeños no era tan notorio el hecho que ustedes hicieran su santa voluntad y ordenaran sin tener en cuenta nuestras opiniones, el hecho fehaciente cuando nos obligaron a estudiar carreras profesionales que ustedes se imaginaban que eran las mejores para nosotros, sin consultar si estábamos de acuerdo o no. El fracaso no se hizo esperar, no nos gustaron las carreras que ustedes querían, no porque fuésemos brutos, sino porque queríamos estudiar carreras diferentes. Lo

aceptamos por miedo a que ustedes, si les decíamos, posiblemente, nos hubiesen quitado el privilegio de estudiar. Lo importante es que a partir de ahora y con su colaboración, nos pongamos de acuerdo para escoger aquello que convenga a cada uno.

Nosotros mirábamos a nuestros hijos y nunca nos imaginamos, que de esos niños que queríamos tanto salieran tantas verdades, dichas con serenidad y aprecio, la cual, en medio de la sorpresa e incertidumbre de parte nuestra, nos pusimos de pie y los abrazamos durante unos minutos, en donde los latidos de nuestros corazones se confundían y parecía que uno solo palpitaba. Así fue que, al darle los agradecimientos a nuestros hijos por haber tomado magnífica decisión y hacernos caer en la cuenta de nuestras fallas por tanto quererlos y que de manera equivocada los protegíamos, tomamos la determinación de cambiar la manera de tratarlos y les dijimos: de ahora en adelante todo cuanto proyectemos, entre todos, analizamos los pros y los contras para luego desarrollarlo.

Les vamos hacer muy sinceros, la barrera o distancia que empezaba a notarse entre nosotros, estuvo a punto de agravarse por falta de comunicación, como se han podido dar cuenta, por ese motivo nuestra empresa poco a poco menguaba su capital y cada uno de nosotros estábamos buscando nuevos horizontes, culpándonos unos a otros por el mal manejo de la empresa, sin darnos cuenta que el mal estaba en nosotros mismos. Gracias a ustedes, mis hijos, que nos abrieron los ojos, que no dejaron fracasar la mejor empresa que es la familia. Nunca es tarde para enderezar el camino.

Otros hechos que oscurecieron nuestros sentidos, por haber logrado mucho rendimiento de capital en nuestra empresa, nos alejamos de Dios, que como dije más arriba, pertenecíamos a hogares católicos y pensamos que por tener mucho dinero éramos más importantes que Ese Ser Grande y Misericordioso, dejamos de asistir a la Santa Misa, de orar y dar gracias por la salud, los alimentos, la protección, el amor y la felicidad que cada día disminuía, sin darnos cuenta del por qué. Bien dicen nuestros abuelos: la plata no lo es todo, con poco se puede vivir, si sabemos administrar tiempo y dinero para no perder el sentido de la vida.

Teníamos la idea, que si no viajábamos, dejaríamos de ser felices sin entender que los problemas y las tristezas viajan con cada uno de nosotros; lo mismo que las alegrías; de esa manera íbamos acumulando una serie de errores y fracasos que nos alejaban de familiares, amigos y conocidos que nos esperaban en la tierra natal para compartir en parte nuestras historias y experiencias que contadas en las noches de luna llena, servirían para deleitarnos con cuentos de la niñez y juventud, alrededor de la luz tenue de las velas, nos deleitábamos con risas y carcajadas, cuando oíamos de nuestros abuelos tantas historias, que de la risa pasábamos al susto y miedo que ninguno nos atrevíamos a salir de la casa porque veíamos: brujas, fantasmas, monstruos, la llorona, el jinete sin cabeza, el silbón y muchas almas en penas...

-¿Y por qué está triste?-No lo estoy, lo que pasa es que cuando recuerdo estas cosas me parece no haber superado esta pesadilla, pero al tener la oportunidad de

contarla siento un aire fresco que recorre todo mi cuerpo y me saca de un tirón de las tinieblas del pasado para colocarme en el presente, que es luz y prosperidad, no sólo en el sentido económico sino de entendimiento, armonía y comprensión del núcleo familiar.

Mientras tanto, don Cosme ensimismado en tantas cosas e imágenes que le pasaban por la cabeza y pensando, que las diferentes historias y anécdotas que iba recordando se convertirían en una historia interminable, quiso darse una tregua para descansar.

Después de tres días de descanso, don Cosme, y de haber dormido plácidamente, al amanecer del día tercero miró a su alrededor y vio una niña que lo observaba y miraba con cariño con la intención de preguntarle tantas cosas, que a pesar de sus cortos años de existencia, la niña quería aprovechar de la experiencia y sabiduría que dan los años. Don Cosme miró a la niña con detenimiento, vio en sus ojos que salían destellos de luz que invadieron todo su ser y como agua que brota del manantial más puro y cristalino se dejó llevar por el sendero, sin percatarse de esa fuerza extraña que lo invadía; así que, mirando su interior durante los años de niñez la comparó con la de la niña y pensó: ¿Qué haría si tuviese su edad?, no sé, posiblemente aprovecharía el tiempo para jugar, estudiar, hacer bromas a las personas, darme gusto comiendo de los manjares que produce la naturaleza, vivir despreocupado con el día a día, hablar con mis compañeritos, correr y saltar por los caminos para disfrutar del amplio espacio que Dios nos regala y no amontonarnos en las ciudades a respirar la polución

galopante que deja el tufo de los exostos de tantos vehículos que transitan; además de fábricas e industrias que también contaminan el ambiente.

-Abuelito, abuelito, ¿Qué está pensando?-Muchas cosas niña, entre ellas que Dios me regaló una nieta tan preciosa, que deja entrever su ternura, amabilidad y cariño con su manera de ser. Usted, niña junto con las demás nietas: dicen sin decirlo, que el hecho de yo estar aquí, significa que Dios en su infinita bondad y misericordia quiso que mi presencia en este mundo no fuera en vano porque estos retoños representan la prolongación de mi existencia; así que, no olvide, deben prepararse con sus estudios, su comportamiento, el respeto con las demás personas, siempre obrar con justicia, y recuerden si escalan muchos peldaños no pierdan la sencillez ni la humildad.

-Abuelito, ¿por qué lee tanto?- La lectura no sólo es un pasatiempo, los libros se deben escoger lo mismo que a los amigos.

-¿Cómo así, abuelito?-Préstele mucha atención niña, yo al principio desde cuando aprendí a leer, leía de todo, nadie me había enseñado que existen libros para niños, para jóvenes y para adultos, de acuerdo a la etapa de crecimiento físico y mental, comprensión de cada una de las personas; con decirle que cuando estaba en el colegio y me obligaban a leer un libro, no lo hacía, porque para mí, la lectura debe ser un acercamiento al texto en donde se acaricia la idea de descubrir muchos pensamientos de autores que vivieron diferentes etapas de la historia, que

así, estén muertos o vivos nos enseñan o nos inducen a adquirir conocimientos, sin los cuales, no sabríamos nada de nuestro pasado remoto o reciente.

-¿Pero abuelito, yo quería saber por qué a los libros se deben escoger como a los amigos?- A sí, un buen libro es como un buen amigo, lo enseña, orienta y aconseja; además, existen libros que se llaman de cabecera, como la Santa Biblia para quienes creen en una religión determinada, se convierte en el sustento del dogma y las enseñanzas impartidas por inspiración divina, que se convierte en el manual de vida y de fe para el cristiano. Muchos libros profanos y literarios que apreciamos y nos agradan porque sus lecturas son amenas y las disfrutamos como conversar con un buen amigo; entonces, cuando adquirimos la bonita costumbre de leer, nos sentimos copartícipes de la creación literaria y podemos viajar por diversos lugares como las aves que emprenden el vuelo sin respetar culturas, etnias, clases sociales, razas, credos, religiones, se eliminan las fronteras porque no conoce límites geográficos ni políticos; todo lo admira, lo detalla y lo analiza sin perder de vista la emoción de saber y conocer tantas cosas maravillosas y asombrosas que suceden en cualquier parte del mundo. Otro aspecto, nos permite soñar e imaginar a personajes mitológicos y fantasmagóricos que se dan en los relatos y leyendas en cualquier parte del mundo como inicio de las diferentes culturas, que con el devenir del tiempo se van desmitificando para cambiar a los personajes míticos por personas reales, de carne y hueso, que sufren y gozan por ser consumidores.

Me doy cuenta que la niña que me acompañaba ya no está, no sé si la imaginé o realmente estaba ahí, lo cierto fue que necesito a alguien para seguir pensando y escudriñar desde las raíces, la andadura de quien en ratos de ocio se complace, desde este lugar apartado de la civilización, en ir y venir con sus recuerdos; sabiendo que ellos no perjudican, porque ya pasaron.

Desde la habitación y cama en donde estoy recluso, me permite ver desde los ventanales los verdes paisajes que se pierden a lo lejos, dejando una sensación placentera de quien como yo, desde niño los recorrí y puedo dar testimonio de cada uno de los caminos, trochas, atajos y las diferentes plantas y árboles que nacen al azar sin que mano humana se preocupe por hacerlo; sin embargo, los bosques permanecen llenos de vida, de un verdor profundo que contrasta con el azul celeste, que desde ese entorno natural no dejan que muera la esperanza y la ilusión en mi espíritu porque cada día se convierte en mi fortaleza y ganas de seguir viviendo. Así es que, cada vez que alguien me visita y veo en los ojos reflejada la naturaleza, pienso que ellos son los espejos del alma y cada quien la refleja de distinta manera.

Cuando me dedico a recorrer los mismos senderos que de niño recorrí, muchas veces he caído de la cama debido a la emoción que produce el hecho de volver a ser niño: cuando uno es adulto mayor quiere volver a ser niño y cuando uno es niño quiere ser adulto, son momentos que no se pueden volver a repetir físicamente, pero con la mente y la imaginación que no tienen barreras, podemos desplazarnos a cualquier lugar, especialmente por los

caminos de la niñez y de la infancia que son las mejores épocas del ser humano y que muchas veces las desperdiciamos por falta de orientación o terquedad de nosotros mismos, para después lamentarnos de cuanto pudimos hacer y no lo hicimos.

Estando en esas, contemplando los recuerdos, miré hacia un estante en donde guardaba uno de los álbumes que hacía mucho tiempo no recordaba que estaba ahí, lo tomé en mis manos, abrí una página y cuál sería la sorpresa: ¡una de mis fotos de niño! Estaba ahí mirándome a través del tiempo y la distancia, queriéndome interrogar por tantas cosas: las miradas de niño y el adulto se fundieron, tanto él como yo permanecemos un tiempo considerable sin saber qué decir ni qué pensar, es el encuentro de dos mundos, de dos personas diferentes siendo la misma, en distintos tiempos; es el futuro del niño y la concreción del adulto, es el ayer y el hoy, es la ilusión y esperanza colocadas en la concreción del presente, es mi recuerdo hecho realidad; es un no sé qué que se mete y penetra hasta los tuétanos, que sin querer, mucho menos pensarlo, puede existir una mirada acusadora o placentera de acuerdo a los logros que a través de la historia de la vida haya conseguido: lo más importante, es que no defraudemos al niño que fue ayer. Como pude me coloqué de pie y le dije: aquí estoy dando la batalla hasta el final, no se preocupe, he procurado tomar los mejores caminos y cuando ha sido necesario los atajos, que creo convenientes para llegar con presteza y seguridad al objetivo; mirándolo ahora, pienso que a usted, niño, no lo he defraudado, su recuerdo es siempre el estandarte y escudo que me dan valor, confianza y energía para seguir adelante; si no

fuese por esa chispa de luz que emana de su ser, tornándose en juguete, alegre, sin odios, sin resentimientos, sin rencores, sin venganzas y que si hay que perdonar se perdona, ese niño: soy yo, que no me desampara: el niño que fue ayer.

Usted no sabe mi niño por dónde he tenido que pasar, si lo hiciera no sé si tendría la valentía y el coraje para volverlo hacer, porque muchas veces se deben dejar las ilusiones de niño para enfrentar los obstáculos y dificultades como hombre, lo importante es que aquí estamos para unir fuerzas, la niñez me ha servido para paliar en parte la juventud y la adultez. Por tantas dificultades, muchas veces había olvidado su cara de niño, me volví osco, serio, enjuto, inexpresivo, arrogante, orgulloso sin tener en qué fundar mi orgullo...porque pensaba que de esa manera podía enfrentarme a la sociedad y al entorno con el objeto de triunfar y, resultó todo lo contrario; me di cuenta que para no maltratar a este niño, debía cambiar de parecer y actitud; resolví entonces, moderar los modales porque recordé que este niño es el mismo desde cuando dejé de serlo, yo no le prestaba atención así me suplicara día y noche, que dejara la bobería de portarme de manera superficial y que no aparentara porque, yo no era ese, ni me correspondía tanta amargura, que lo único que estaba haciendo: era arruinando al niño que fui ayer.

Miré la foto con detenimiento y comprendí que la representación del ayer, no debemos dejarla perder, porque ella soporta o sirve de base para que en este momento me presente ante ella y le cuente mis silencios,

lapsos de tiempo que pasaron en blanco y otros bien aprovechados y que nunca dejé de soñar e ilusionarme para alcanzar objetivos y metas, que creo, todo mundo se propone alcanzar, unos logran y otros no.

Esa foto de niño con la mirada puesta en el infinito y perdida en el horizonte, recordé el asombro que causaba el hecho de mirar por primera vez el entorno físico, material y geológico de nuestro mundo, y no se diga después, con la visión que se va adquiriendo con el conocimiento del otro y de nosotros mismos, son montañas de incertidumbres, que no alcanzamos a conocernos a nosotros mismos, menos a los demás.

Es imposible que él sea yo, y yo sea él. Si miro con más atención la foto:—¿Cierto que no nos parecemos? Su imagen callada, silenciosa, con ademanes de niño y una mirada que penetra y derrumba la cimiente de los tiempos y se anida en lo más profundo de mi ser, que con fuerza une el pasado y presente tendiendo un puente que unas veces conduce aguas procelosas y otras puras y limpias, posiblemente indicando, que la vida es el camino de aciertos e incertidumbres y que debemos aprender a jugar para ganar o perder sin ahuyentar la ilusión y la esperanza de triunfar.

Si pudiera cantarle a este encuentro, me atrevería:
entender el silencio en la distancia
es añorar el recuerdo del ayer
volcarse sin rumbo y sin palabras
al inicio del ser, sin comprender.

Enfrentarse después de mucho tiempo
al otro que sigo siendo yo
no hay tiempo ni distancia que nos borren
pienso que Dios lo autorizó.

Sin miedo y sin reclamo estamos juntos
mirando desde aquí, quién nos unió
no intentemos volver a separarnos
entre ambos, cumplamos la misión.

Juntos valoramos las razones
las que tuvimos desde ayer hasta hoy
los valores y principios muy legales
que fortalecen la esencia de ¿Quién soy?

La sonrisa pura, sencilla y amigable reflejada en la imagen de la fotografía, mucho se distancia de la mía cuando al mirarme en el espejo contrasta con el tiempo vivido desde allá hasta aquí, razón por la cual tengo mucho que contar durante el largo recorrido de la existencia, que a pesar de todo creo, quedarán muchas lagunas que por miedo al qué dirán, permanecerán sepultadas para siempre. Me sonrío y yo a él, no creo que soy yo. Tanto he cambiado que no soy capaz de reconocermé, a no ser que haga un esfuerzo extraordinario para encontrarme a mí mismo, que muchas veces topamos a los otros y no nos preocupamos por saber quiénes somos, cómo actuamos, de qué manera nos comprendemos; y, sobre todo, si somos capaces de querernos de manera física y espiritual con el objeto de mejorar en salud y apariencia para que en el diario vivir podamos disfrutar de un cuerpo saludable y un pensamiento positivo que nos conduzca por el sendero de

la paz y tranquilidad que todos merecemos, en el transcurso de la vida. Así pues, ese niño que ustedes pueden ver y que unos ya dejaron de serlo, es posible que ahora o más tarde les recrimine o les agradezca, según el trato que le hayan dado. Difícil ser recto y equilibrado. Cuántas veces, sin darnos cuenta, se maltrata a la niñez. Todo niño quiere ser recto y equilibrado para disfrutar de la alegría y felicidad, mientras que, cuando ese niño empieza a ser adulto y éste sin respetar la candidez e inocencia del niño y olvidando la mejor etapa de su vida pueden maltratarlo y arruinar su existencia, sin comprender, que más tarde asumen las consecuencias, tanto el adulto como el niño, que posiblemente atados a traumas y karmas hereditarios y transgeneracionales, están abocados a sufrir, sin entender la causa que produce tantas malas acciones como: enfermedades, mal genio, desespero, muertes prematuras, intransigencias, mal humor...fobias a diferentes circunstancias, que son difíciles de sanar con la medicina tradicional.

Mirando a ese niño, me puse a pensar: quiénes fueron nuestros padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos y todas las generaciones de familiares que nos antecedieron y caí en la cuenta que nuestro ser físico y mental no depende de cada uno de nosotros, porque somos el resultado y producto de muchas generaciones; entonces, mirando mi niñez en la fotografía, comprendí que el lapso de tiempo desde allá hasta hoy no son nada en comparación con el tiempo transcurrido de mi generación.

Esa fotografía que evocan tantos recuerdos, mirándola produce en mi memoria muchas añoranzas,

que a veces traspasan las barreras de la imaginación porque cuando se piensa explicar así mismo, se puede correr el riesgo de entrar en laberintos, que posiblemente no corresponden a los objetivos propuestos, aunque ahora no recuerdo qué me propuse cuando empecé a escudriñar en la soledad y el silencio las diferentes etapas de mi existencia. Las ideas van llegando en desorden, si en ese momento no se atrapan, posiblemente no vuelvan: en esas condiciones, no me preocupo por el desorden, porque como decía un famoso y gran escritor: “El orden de las demás personas puede ser desorden para mí y viceversa”.

Lo cierto es que estas consideraciones, llevan a pensar, que cada uno de nosotros no estamos aislados de nuestra rama ancestral, no somos ruedas sueltas para decir que de nadie dependemos; detrás de cada quien hay una historia, queramos o no reconocerla, es diferente, porque muchos creemos que somos superiores a nuestros orígenes y no es así, los rasgos distintivos y semejantes van jugando en el proceso evolutivo de cada una de las generaciones que cuando se funden y mezclan entre sí, puede mejorar o empeorar la raza.

Tantos pareceres dispares, diferentes, ideas avanzadas, retardatarias, de progreso, retroceso; sin embargo, todos queremos por naturaleza compartir con nuestros semejantes, somos sociables, a pesar de las diferencias, nos movemos de acuerdo a las circunstancias y al desarrollo físico e intelectual, aquello que nos agradaba cuando niños, es posible que ahora tengamos interés por otras cosas.

Recuerdo que cuando niño disfrutaba con cosas diferentes a las de ahora, la vida era menos complicada, los problemas y dificultades eran pequeños, fáciles de resolver; antes yo no había pensado en tantas bobadas que se me ocurren ahora: dizque, quienes le tienen miedo a las alturas o a la oscuridad, no hay culpabilidad de parte de ellos, posiblemente un miembro de las familias pasadas sufría de lo mismo o un hecho inesperado en su niñez lo marcó. Las tendencias e inclinaciones por parte de cada una de las personas que hacen parte de su carácter, personalidad y manera de ser, pueden estar relacionadas con los genes o circunstancias de las generaciones pasadas o con el medio ambiente en el cual viven.

Mirando nuevamente al niño que fui ayer, creo que, si él no hubiese nacido en un hogar, a pesar de carecer de educación suficiente, recibió respeto, honradez, lealtad, cariño y amor, bases suficientes para poder sortear a lo largo de la vida, las adversidades que invitaban a realizar cosas indebidas, con estas condiciones me siento orgulloso, para decirles aquí estoy dando la batalla en compañía de los cimientos de la niñez y la valentía aportada durante el proceso de las diarias actividades desarrolladas en el transcurso de la vida.

Pero, bueno, sigamos adelante, son historias que no pretenden seducir ni convencer a nadie, creo que lo más importante, para mí, es el gusto de contarlas, así fue que, el hecho de haber llegado hasta aquí, no ha dependido de mis propias fuerzas sino de ese Ser tan grande y poderoso en quien confío: Cristo Jesús, nuestro señor, quien ha dicho: “yo soy el camino, la verdad y la vida...Yo soy la

resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá”. Estas palabras me invitaron de manera muy especial a observar los males, dolencias, preocupaciones, angustias, taras, enfermedades, karmas, inclinaciones a la violencia, a la muerte; y tantas cosas que hacen que las personas fracasen en los negocios, matrimonios y proyectos que quieren realizar y no pueden y no es por culpa de los actores, sino de muchas condiciones que se apartan de nuestro entendimiento. Razón por la cual debemos intentar cómo y de qué manera podremos solucionar estas dificultades. Atento a la solución, todo se logra mediante la oración, es la acción de comunicarse con Dios, sabiendo que orar es colocarse en la presencia para dar gracias y pedirle favores con una actitud contemplativa.

La oración de sanación para el cristiano, se convierte en la gran oportunidad para reconocer no sólo nuestros pecados sino todos aquellos que han influido en nuestra familia desde nuestros antepasados y que repercuten en el presente y futuro. Son actos negativos que tienen la posibilidad de introducirse en nuestra sangre y hacer que paguen las generaciones futuras. Para terminar con la conexión de las raíces problemáticas que se heredan en los rasgos físicos y en los psicológicos como: enfado, ira, desamor,...Debemos orar por nuestros antepasados y por nosotros para desarraigar todos los lazos que nos tienen atados a la maldad. Es importante saber que un miembro de la familia puede convertirse en instrumento de Dios para sanar y salvar a toda la familia que pertenece al árbol genealógico. "Nuestros padres pecaron: ya no existen; y nosotros cargamos con las culpas". "Porque yo soy un Dios celoso, que castigo la inequidad de los padres

en los hijos hasta la tercera o cuarta generación de los que me odian”. Entonces, todos tenemos una gran responsabilidad con nuestros descendientes para que vivan en armonía y paz. “Dichoso el hombre que teme a Dios y se complace en sus mandamientos, fuerte será en la tierra su estirpe, bendita la raza de los hombres rectos”.

El cuidado que debemos tener para resolver los conflictos, si éstos no se resuelven, pasarán a los hijos. Cuando Dios bendice desde el fondo del ser, no sólo lo que ha ocurrido personalmente, lo bendice desde las raíces de toda la generación. Si edificamos sobre cimiento firme, que es Jesucristo, añadimos felicidad y conocimientos psicológicos y científicos que profundizan el sentido de la experiencia humana, al colocarnos en la presencia de Dios por medio de la oración. Revestidos con la verdad, justicia, fe, el yelmo, la espada y la palabra de Dios y en nombre de Jesucristo crucificado, muerto y resucitado quedan atados todos los espíritus del mal, naturales y espirituales; y con la sangre de Jesucristo, todas las generaciones pasadas, presentes y futuras quedarán libres de todo mal y peligro.

De nuevo miré y observé la fotografía, me imaginé que ese ser encarnado en mis recuerdos, seguía bullendo en mi interior en donde con fe y seguridad me permitía seguir caminando sin desmayar. Aquí estamos él y yo unidos por el recuerdo: pasado y el presente, que en el trasegar por la vida se van hilvanando historias que pensamos, decimos o sentimos.

-¿Don Cosme, cómo está?,-Bien, aquí pensando pendejadas, la próxima vez que venga a visitarme, favor

despertarme con cuidado porque estuve a punto de caerme de la cama. —No se preocupe, no todas la veces estamos para recibir visitas. —Sí, cierto. Le agradezco que hubiese llegado porque estaba soñando o pensando bobadas que cuando uno se encuentra solo se le vienen a la cabeza y no hay quien lo detenga.

—Así nos pasa a todos, basta con zafarnos un poco de las preocupaciones y oficios y llegan a la mente tantas cosas: unas de las que hemos vivido y otras que nos imaginamos que sucederán. En ese vaivén de actividades, con pasos agigantados la vida va pasando y nosotros quienes en el momento nos creemos importantes también pasamos.

—Así es, yo desde cuando me di cuenta que la vida era fugaz, que todo se movía y avanzaba hacia el acabamiento, comprendí que cada quien debe contar su historia y dejarla para que quienes tengan la oportunidad de comentarla puedan ser mejores o peores que nosotros; sin embargo, las experiencias que se expresan deben llevar o encausar a la juventud a no caer en los mismos errores de quienes los practicaron y su vida la convirtieron en un desastre.

Tantas cosas que quedan en el tintero. Esperemos si las circunstancias nos favorecen para seguir soñando.

